

NOTAS DE

Boletín formativo  
e informativo  
Departamento de Liturgia

**NO. 89**

Mayo 2025 - Julio 2025

# ACTUALIDAD LITÚRGICA

## LA LITURGIA DE LA INICIACIÓN CRISTIANA



*Conferencia Episcopal  
de Colombia*





# V I T R I N A

Presentación.	3
¿Qué dificultad hay en que me bautice? Una lectura de Hch 8, 26-40 en clave de iniciación.	5
La Iniciación Cristiana en la evolución teológica desde los Apóstoles hasta el Concilio Vaticano II.	9
Elementos de la Iniciación Cristiana en los siglos II Y III.	19
La sacramentalidad litúrgica en la Iniciación Cristiana.	32
Entérese.	42

# PRESENTACIÓN

En esta nueva edición de nuestro Boletín Notas de Actualidad, ofrecemos las ponencias presentadas durante el Encuentro de los delegados Episcopales de Liturgia y Catequesis de la región Antioquia Chocó, que se desarrolló los días 26 al 28 de febrero de 2025, centrado en el tema: "La Liturgia de la Iniciación Cristiana".

El encuentro fue una ocasión privilegiada para profundizar en las raíces bíblicas, teológicas, patrísticas y litúrgicas del proceso iniciático, desde una mirada teológica y pastoral. Las ponencias: "¿Qué dificultad hay en que me bautice?": una lectura de Hechos 8, 26-40; "La Iniciación Cristiana en la evolución teológica desde los apóstoles"; "Elementos de la Iniciación Cristiana en los siglos II y III" y "La sacramentalidad litúrgica en la Iniciación Cristiana", permitieron iluminar los desafíos que hoy enfrentan nuestras comunidades al celebrar y acompañar el proceso de iniciación en la fe.

Conscientes de que la liturgia realiza lo que la catequesis anuncia, y de que la Iniciación Cristiana es un camino de transformación en Cristo, esta edición quiere ser una ayuda concreta para repensar y revitalizar nuestras prácticas pastorales, desde una perspectiva integradora y fiel a la tradición viva de la Iglesia.

En el contexto de la región Antioquia-Chocó, que comprende las jurisdicciones eclesísticas de Medellín, Caldas, Girardota, Jericó, Sonsón-Rionegro, Santa Fe de Antioquia, Apartadó, Istmina-Tadó, Quibdó y Santa Rosa de Osos, la celebración de la Iniciación Cristiana enfrenta múltiples desafíos que exigen una seria reflexión y una acción pastoral decidida.

Uno de los primeros retos es la fragmentación de los sacramentos de iniciación, que tienden a percibirse como celebraciones aisladas, desvinculadas entre sí, en lugar de ser comprendidas como un proceso único y coherente de transformación cristiana. A esto se suma la insuficiente formación catequética y litúrgica, tanto en los fieles como en los agentes pastorales, lo que limita una adecuada comprensión del carácter sacra-

mental y mistagógico de estas celebraciones. En muchos casos, la Iniciación Cristiana ha sido reducida a un rito social, desvinculado de la experiencia profunda del misterio pascual. También se constata una desconexión entre la celebración litúrgica y su profundidad teológica, especialmente por el desconocimiento del sentido de los signos y símbolos que la componen.

A nivel más amplio, compartimos con la Iglesia universal varias crisis que afectan directamente la pastoral de la iniciación. Se vive una crisis de Dios y del hombre: se ha debilitado la conciencia de la necesidad de una relación personal con Dios y de su revelación como fuente de sentido. Hay también una crisis de impulso apostólico, que requiere que los cristianos redescubran la gracia como motor de la misión. La transmisión de la fe enfrenta dificultades, lo que exige comprender y aplicar la Iniciación Cristiana con mayor fidelidad y creatividad. La vinculación eclesial es frágil, pues la catequesis no siempre logra insertarse en comunidades vivas de fe. Asimismo, se experimenta una crisis de contenidos y métodos, que demanda una pedagogía centrada en el encuentro con Cristo. Finalmente, se advierte una crisis de catequistas: se necesitan personas vocacionadas, maduras en la fe y con una sólida formación.

Frente a estos desafíos, se delinean algunas perspectivas y propuestas pastorales. En primer lugar, es fundamental redescubrir la unidad de los sacramentos de la Iniciación Cristiana –Bautismo, Confirmación y Eucaristía– como un solo proceso de incorporación a Cristo y a su Iglesia. Es igualmente urgente fortalecer la catequesis mistagógica, de modo que los signos litúrgicos sean comprendidos y vividos como medios de gracia y no meros ritos externos. Revitalizar las celebraciones litúrgicas implica también asegurar que estas sean auténticas, coherentes y expresivas de la fe de la comunidad.

El estudio y aplicación del RICA (Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos) debe ser promovido especialmente entre sacerdotes y responsables de procesos catequéticos, de modo que su implementación en la región sea progresiva y eficaz. La creación de redes de colaboración entre comunidades y agentes pastorales permitirá compartir experiencias y consolidar procesos comunes. Se propone también una colaboración interparroquial más decidida, mediante encuentros que visibilicen y sistematicen buenas prácticas. En este mismo sentido, se sugiere elaborar un documento regional que recoja y difunda dichas prácticas exitosas.

**P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez**

Dir. del Departamento de Liturgia del SPEC



## ¿Qué dificultad hay en que me bautice? Una lectura de Hch 8, 26-40 en clave de iniciación

**P. Gabriel Jaime Gómez G.**

Sacerdote de la Diócesis de Girardota

Miembro de la Comisión Nacional de Liturgia

El libro de los Hechos de los Apóstoles, como un Evangelio encarnado en la vida de una comunidad concreta, presenta a partir del capítulo 6 hasta antes del segundo viaje misionero de Pablo (6,1-15,35) en todo su recorrido una radiografía de lo que viven seguramente los cristianos entre los años 32 al 48.

Este apartado se mueve geográficamente en un movimiento de la comunidad de Jerusalén a Antioquía y por eso es central el tema y las discusiones que se presentan en torno a los helenistas, entre los que sobresalen precisamente el grupo de los siete diáconos. Estos helenistas son un grupo de judeocristianos de la diáspora que van en busca del mundo gentil para anunciar el evangelio.

Al interior de este gran texto, nos interesa un contexto menor que es el de 6,1-8,40, que se centra en un acontecimiento eclesial fundante, la elección de los diáconos y la centralización de la misión apostólica en torno a la Palabra de Dios (Hch 6,2).

Antes de dar el paso a la vida y vocación misionera de Pablo, el autor de los Hechos nos presenta la crisis de la comunidad en la cual será engendrado Pablo de Tarso. Esta crisis está marcada por elementos concretos: La necesidad de definir misiones y tareas al interior de la comunidad (diáconos y apóstoles: Hch 6,1-7), la persecución por parte de los judíos a la comunidad naciente (muerte de Esteban: Hch 6,8-7,60) y la dispersión de los helenistas (Hch 8,1-4), para terminar en la misión de Felipe y su papel en la comunidad cristiana (8,5-25)

En este contexto se da el relato de la travesía del eunuco de Canda-



ce, para cerrar el relato de Felipe y dar paso a los acontecimientos del Camino de Damasco con Saulo de Tarso.

Si preguntamos al autor de los Hechos, quién es Felipe, nos responde en primer lugar que es un peregrino, que obediente a la voluntad del Señor va predicando a Cristo (Hch 8,4-5), pero que había salido de su comodidad justo por la persecución desatada en la muerte de Esteban.

Felipe además es uno de los 7 diáconos (Hch 6,5), que tiene una familia que vive en Cesarea y que tenía cuatro hijas que profetizaban en medio de la comunidad (Hch 21,8-9).

Este Felipe empieza con una labor de masas en Samaría y unos resultados que pueden contar con éxitos, incluso el bautismo de Simón el Mago, y muchos signos y prodigios que acompañaban su misión; pero mas tarde, Felipe deja de ser el evangelizador de masas y ciudades para pasar al desierto y llevar el evangelio a un extranjero, eunuco etíope al servicio de Candaces.

Es claro que los dos personajes claves del relato son Felipe y el etíope, por eso debemos buscar claridad sobre la figura de este segundo personaje. El libro de los Hechos no nos da muchos datos pero nos hace entrar en la búsqueda de las circunstancias de la vida de este hombre. Viene de un territorio concreto que es Etiopía, en la frontera del alto Egipto, un territorio poblado antiguamente por los camitas (Gn 10,6-20), además se dice que es intendente del tesoro, una especie de responsable de finanzas de una reina cuyo título era Candaces.

## ¿Qué dice el texto?

La figura del ángel que le habla a Felipe deja ver que la misión no nace de la simple voluntad o del gusto personal. Toda misión proviene de una escucha y de un envío concreto, que lleva a ponerse siempre en camino. Este camino no es el que uno elige sino el que el Señor muestra. Felipe ya no va al norte sino al sur, ya no va a las masas sino a uno. Hay un cambio de estrategia, pero la estrategia no nace de la gran planeación de Felipe sino de la escucha y de la obediencia. Felipe se levantó y se puso en camino (v.27), al igual que María en Nazaret (Lc 1,39) y peregrina al sur de su tierra para visitar a su pariente Isabel.

Felipe empieza su misión con una acción concreta: ver y el autor de los Hechos de los Apóstoles nos dice que el que es visto viene de una acción también muy concreta: adorar. Ha estado en el Templo de Jerusalén y eso hace pensar que o es un pagano que al estilo de algunos de la época ofrecía sacrificios al Dios de Israel o que realmente es un judío y por su proveniencia podía ser de un judaísmo particular, ya que en Egipto y sus alrededores había florecido una variación del judaísmo con la colonia Elefantina, que manejaba buenas relaciones con Jerusalén pero que entendía una religiosidad mas cercana al politeísmo que al monoteísmo.

El Personaje extranjero, igual que un samaritano que ya Lucas había presentado en su Evangelio, baja de Jerusalén, pero éste no es violentado en su integridad sino que es abordado y acompañado por Felipe. El Etíope lee un trozo de Isaías

El punto de partida es una lectura de la Escritura. El eunuco, que lee refleja una persona cercana al judaísmo pero que no alcanza a tener una comprensión amplia del sentido de las Escrituras. Una lectura en voz alta del eunuco llama la atención de Felipe, quien obedeciendo se acerca a la carroza. El texto que oyó Felipe es el Siervo de Isaías en el capítulo 53.

La pregunta de Felipe sirve para el inicio del diálogo: ¿Entiendes? La primera acción después de abrir el oído a la Palabra es entender y este entender no es un proceso cognitivo que pase por una simple instrucción, debe pasar por la experiencia de uno que ha vivido la fe y es capaz de transmitirla, no como adoctrinamiento sino como impregnación de una persona. La fe que Felipe ha recibido y en la cual ha sido engendrado por una comunidad es ahora transmitida como experiencia. Anunciar la Buena Noticia de Jesucristo implica transmitir la experiencia personal del encuentro con Él.

Felipe hace camino con el eunuco y este camino implica Palabra y explicación, pero sobre todo implica hacer camino con alguien saber estar allí en el momento oportuno.

Este camino no termina en el bautismo, es un camino que continúa y se caracteriza por la alegría. El Bautismo es un momento cumbre pero no es el final, el camino es permanente.

Este camino es muy parecido al camino de Emaús: Un camino donde se abre la mente a la comprensión de la Escritura, un camino que pasa por un momento sacramental, un momento salvífico mar-

cado por el agua o por la fracción del pan, pero que implica también un saber acompañar al punto de que un buen acompañante de camino sabe también desaparecer.

Este texto, leído en función de la iniciación implica varios elementos de orden pastoral:

1. Iniciar en la vida cristiana implica ir al hombre concreto, implica el encuentro con una persona y su realidad profunda. Quien evangeliza es un ser humano con una historia y una misión, pero quien es evangelizado y también lleva a sus espaldas una historia de quede ser tocada por la realidad de la Buena Noticia.

2. Hacer camino implica respetar los interrogantes más profundos del otro y no llegar con verdades prefabricadas o modelos pre establecidos. Hacer camino hoy implica que solo la individualización del otro puede lograrse un verdadero camino. No caminamos en manadas sino con seres humanos concretos y por eso hay que acercarse uno a uno sin pretender generalizar los procesos.

3. La auténtica práctica pastoral, conducida por el Espíritu, es una acción de obediencia y de humilde respuesta vocacional. El evangelizador se sabe vocacionado y enviado, asumiendo el papel de ser ungido para los demás, de caminar como en Emaús para hacer comprender cómo Dios está hablando hoy en las realidades concretas del hombre y cómo esas realidades pueden conducir a la plenitud

4. El Evangelizador será más auténtico cuanto más sepa hacer entrada y sepa desaparecer



en el momento oportuno. Quien evangeliza debe conducir al otro al encuentro con la persona de Jesús. Siguiendo el modelo joánico, creyendo una persona se adhiere a Jesús y en esa adhesión de uno y de otro se forma la comunidad.

5. En Emaús los discípulos volvieron a su comunidad de origen y en Hechos, el eunuco continúa su camino de regreso y muy seguramente dará el paso de evangelizado a evangelizar de su entorno. Felipe por su parte al desaparecer regresa al ejercicio de su misión.

6. En el contexto actual, siguiendo las enseñanzas del Papa Francisco, una Iglesia en salida es aquella que sabe hacer camino con el hombre y sabe entrar en su realidad sin ofrecer respuestas encajonadas, antes bien, ayuda al hombre a plantearse los auténticos interrogantes de su existencia. Una Iglesia en salida es capaz de volverse hospital de campaña que está allí para acompañar las luchas del hombre.

7. Una iniciación cristiana debe ser vista como un camino, un constante modelo de peregrinación y de búsqueda, que no termina con el momento sacramental sino que hace de ese momento un itinerario de vida, una auténtica experiencia de camino, de tal manera que nadie se sienta "ya iniciado plenamente" sino en permanente renovación y búsqueda de todo aquello que le hace ser un "pascualizado".

8. La iniciación también debe beber de la experiencia del eunuco que encontró llamativo el canto del Siervo y al descubrir el valor de la entrega y del sufrimiento del Siervo, se sintió inquieto.

La iniciación cristiana no puede ser una campaña de adhesión ni la búsqueda de adeptos a una doctrina. Quien vende planes de bienestar excluye la cruz y quien no descubre la cruz como eje de la vida cristiana no puede ser discípulo.

9. Es necesario revisar los procesos y los agentes. Una iniciación cristiana no puede ser una promoción automática de tipo académico ni puede ser el resultado de clases impartidas por conocedores del tema. Una auténtica iniciación debe surgir en el seno de una comunidad que sabe que sólo en el acompañamiento y en la cercanía se puede jugar el verdadero éxito, que sabe que el evangelizador es ante todo uno que tiene experiencia del Señor y que la comunica.

10. El Evangelizador sabrá que su labor puede estar cargada de muchos éxitos y resultados como en la primera parte de la misión de Felipe, pero que muchas veces le tocará experimentar el desierto y aunque todo parezca fracaso, su misión siempre traerá la verdadera felicidad.

11. Finalmente es necesario respetar los procesos y seguir el paso a paso del proceso evangelizador. Primero está la obediencia del evangelizador, la inquietud y vida concreta del ser humano, luego está el encuentro, la compañía y el camino, la celebración de la fe y la vida que se hace camino de fe en la comunidad.



## La Iniciación Cristiana en la evolución teológica desde los Apóstoles hasta el Concilio Vaticano II

**P. Diego Alberto Uribe Castrillón.**

Sacerdote de la Arquidiócesis de Medellín

Miembro de la Comisión Nacional de Liturgia

### Introducción.

Acabamos de tener un recorrido por la experiencia de la Iniciación Cristiana en la Sagrada Escritura, centrada particular y magistralmente en la predicación de San Pablo que nos ha presentado el Bautismo, la Iniciación Cristiana, como una experiencia de pascualización, de incorporación del creyente al misterio y a la vida de fe en Cristo.

Se nos ha expuesto, a partir de la enseñanza apostólica de los Hechos de los Apóstoles el sentido bíblico de la Iniciación Cristiana como incorporación a la Pascua de nuestro Salvador y como participación en la plenitud de su misterio pascual. Iniciación Cristiana será siempre "**Pascualización de una persona en tres encuentros con la gracia.**"

Pasemos, no sin advertir la limitación del tiempo, a la presentación de la Evolución Teológica de la Iniciación Cristiana.



## 1. La era apostólica, fundamentación y actualización sacramental del Kerigma Cristiano.

El último de los Apóstoles se ha encontrado ya en la gloria con su Maestro, avanza la vida de la Iglesia y las comunidades creyentes están ante el drama de una realidad bien singular: prosigue la evangelización del mundo y el encuentro del Evangelio con las culturas, con los pueblos, con la múltiple experiencia de las religiones, de los cultos, de los misterios. Hay que anunciar el misterio de Cristo, pero hay que obedecer al mandato del Señor que manda "bautizar a todos"<sup>1</sup> y por lo tanto hay que hacer de la experiencia sacramental de la comunidad creyente la meta del primer proceso de la evangelización: la Iniciación Cristiana.

Los que anuncian el Evangelio son ahora también pastores y serán también mártires. Empiezan a establecerse como referencias una serie de textos que, como lo sabemos, se insertarán al magisterio y a la tradición como referentes definitivos en la evolución de la doctrina sobre los sacramentos.

Iniciarse en la fe es asumir una vida radicalmente nueva. Ya los apóstoles habían intentado superar no pocos problemas con la experiencia de la entrada en la vida de la fe, rompiendo el estrecho círculo del hebraísmo, presentando una nueva realidad bautismal que superó incluso el gesto preparatorio del Bautismo de Juan, que, sea la ocasión de declararlo brevemente, difiere radicalmente del Bautismo Cristiano, aunque continuemos observando en nuestros bautisterios la figura del Precursor bautizando a Cristo en el Jordán.

La misión de los apóstoles no fue fácil, comenzaron abriendo la gracia de la fe a los Gentiles, luego aceptando a los Paganos y luego sistematizando este proceso inicial de la fe y proponiéndonos un anuncio integral que permitía pensar que al tiempo se formaba en la fe y se ofrecía como explicitación de la conversión al Señor, el signo, o los signos de la iniciación.

De hecho, acceder a los sacramentos precisa toda una experiencia kerigmática. La Iniciación Cristiana es en si misma un Kerigma Sacramentalizado, es una profesión de verdades asumidas y acogidas, que producen la conversión a Cristo y a la Iglesia nacida de su Pascua, introducen al nuevo creyente en una experiencia discipular de escucha, formación y aceptación de una nueva vida y, finalmente lo "pascualizan" participándole el misterio de la victoria de Cristo sobre la muerte y el pecado, regalándole el don del Espíritu y nutriéndolo con el Cuerpo y la Sangre del Señor.

Al final del siglo I ya se han determinado muchas cosas. Esta latente la doctrina apostólica, se asientan definitivamente las palabras de los Evangelios, se empieza a enseñar como enseñar la fe y como celebrarla.

Miremos un ejemplo en la Didajé<sup>2</sup>, en el séptimo de los capítulos de la tabulación más corriente:

"En lo que se refiere al bautismo, tenéis que bautizar así: Habiendo dicho todas estas cosas, bautizad en el nombre del Padre y del Hijo y el Espíritu

<sup>2</sup> Didajé, doctrina de los Doce Apóstoles, publicada en la última mitad del siglo XIX. Ha sido ofrecida en numerosas versiones, entre las que debe destacarse la de la Biblioteca de Autores Cristianos, preparada por Daniel Ruiz Bueno. Hay una edición bilingüe, n.65 de la colección y solo en español en el n. 629 de la colección BAC normal.

<sup>1</sup> Cfr. Mateo 28...



Santo, en agua viva. Si no tienes agua viva, bautiza con otra agua. Si no puedes con agua fría, hazlo con caliente. Si no tienes ni una ni otra, derrama agua sobre la cabeza tres veces, en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Antes del Bautismo, ayunen el bautizante y el bautizando y algunos otros que puedan. Pero al bautizando le ordenarás que ayune uno o dos días antes”

Se fueron incorporando luego unos elementos a este signo sacramental. La imposición de las manos, como signo esencial de la Confirmación nos fue propuesta por el Papa Paulo VI en la *Divinae Consortium Naturae* leyendo Hebreos 6,2. En aquel trascendente y, confesémoslo, desconocido texto, se nos propone el origen de los demás signos de la confirmación en un amplia citación de fuentes que el Papa citó y *que proponemos al pie de página*<sup>3</sup> y que, podemos encontrar también en la edición típica del Ritual de la Confirmación.

El diálogo con las culturas permitió entonces dos tareas, primero identificar con claridad los elementos esenciales de cada signo sacramental con su significado eclesial y luego, presentar ordena-

<sup>3</sup> (Cf TERTULLIANUS, *De Baptismo*, VII-VIII; CCL, I, p. 282 sq.; B. BOTTE, *La tradition apostolique de Saint Hippolyte: Liturgiewissenschaftliche Quellen und Forschungen*, 39, Münster in W., 1963, pp. 52-54; AMBROSIIUS, *De Sacramentis*, II, 24; III, 2, 8; VI, 2, 9; CSEL, LXXIII, pp. 36, 42, 74-75; *De Mysteriis*, VII, 42; *ibidem*, p.106), quae continentur tam in documentis liturgicis (*Liber Sacramentorum Romanae Ecclesiae Ordinis Anni circuli*, ed. L.C. MOHLBERG *Rerum Ecclesiasticarum Documenta, Fontes*, IV, Roma, 1969, p. 75; *Das Sacramentarium Gregorianum nach den Aachener Urexemplar*, ed. H. LIETZANN:

*Liturgiegeschichte Quellen*, 3 Münster in W., 1921, p. 53 sq.; *Liber Ordinum*, ed. M. Férotin: *Monumenta Ecclesiae Liturgica*, V, Paris, 1904, p. 33 sq.; *Missale Gallicanum Vetus*, ed. L. C. MOHLBERG: *Rerum Ecclesiasticarum Documenta, Fontes*, III, Roma, 1958, p. 42; *Missale Gothicum*, ed. L. C. MOHLBERG:

*Rerum Ecclesiasticarum Documenta*, V, Roma 1961, p. 67; C. VOGEL ELZE, *Le Pontifical RomanoGermanique du dixième siècle, Le Texte*, II: *Studi e Testi*, 227, Città del Vaticano 1963, p. 109; M. ANDRIEU, *Le Pontifical Romain au Moyen-Age*, t. 1, *Le Pontifical Romain du XIIe siècle: Studi e Testi*, 86, Città del Vaticano 1938, pp. 274 sq. et 289; t. 2, *Le Pontifical de la Curie Romaine au XIIIe siècle: Studi e Testi*, 87, Città del Vaticano 1940, pp. 452 sq.)

damente las reflexiones, incluso como tema litúrgico, es decir, con carácter descriptivo de los signos rituales que acompañan los sacramentos.

## 2. La Apologética: Los Sacramentos de la Iniciación como identidad cristiana.

Por Apologética se define una experiencia y una manera de vivir la fe. Teniendo como urgencia la defensa de los valores de la fe en medio de las persecuciones, encontramos una época en la que es importante destacar la descripción de los sacramentos en los escritos apologéticos de San Ireneo de Lyon, inicialmente, y luego en los textos clásicos de San Justino Mártir o la descripción de los ritos eucarísticos.

La Tradición Apostólica es una detallada presentación de los signos sacramentales vigentes y es la fuente para la posterior confección de los formularios de la Ordenación de Obispos, Presbíteros y diáconos.

Es muy importante volver sobre esta obra, la Tradición Apostólica.

Con detalladas precisiones, este texto nos ofrece todo el proceso de la Iniciación Cristiana con sus etapas, ritos esenciales, palabras y fórmulas que deben emplearse en la larga y compleja experiencia de la introducción de los nuevos hijos de la Iglesia a la comunidad creyente. El texto al que podemos acercarnos, va determinando los pasos, los grados, los procesos eclesiales de la Iniciación, legislando ya incluso en el aspecto mismo de la



elección de quienes pueden proceder a ser recibidos y acogidos en la Iglesia.

Allí aparece ya estructurada toda la Iniciación. Aparecen las etapas establecidas en un proceso al que se llama Catecumenado. Una de las no pocas curiosidades que se tienen consiste en la admisión ya del polémico tema del Bautismo de Niños. Se les debe, según el proceso ritual, bautizar antes que a los adultos. También allí aparecen ya definidos los tres sacramentos de la Iniciación, diríamos mejor, los tres momentos de un único signo sacramental que contempla tres momentos bien definidos: la admisión y entrada a la Iglesia en el Bautismo, el don del Espíritu mediante el signo de la Unción con oración del Obispo, la primera participación en la Cena Eucarística, a la que se suma en singular gesto de ofrecer a los recién incorporados a la Iglesia un poco de leche mezclada con miel.

Así tenemos que estos primeros siglos se llamarán Institutivos, porque definen, desde los escritos del nuevo Testamento y desde la praxis eclesial lo que ha de ser el núcleo de la reflexión sobre los sacramentos.

### **3. El Siglo de Oro, libertad de la Iglesia y Sacramentos de Iniciación.**

Los Padres antiguos que marcan la transición entre la Apología y los tratados formales nos permitirán encontrar el sentido de *Mysterium* para los sacramentos. Incluso la expresión *Mysterium* será traducida o mejor determinada como *Sacramentum*: hacer sagrado algo, referirse a lo sagrado, hacer presente lo sagrado.

En los siglos II y III encontramos el esplendor de la teología de los padres Africanos: Clemente de Alejandría (a.210), Orígenes (+a.253), Tertuliano y Lactancio, quienes agregan a la reflexión la posibilidad de entender los sacramentos como signos de fe

Los sacramentos suceden a una profesión de fe, producen unos frutos eclesiales por la acción del gran misterio que es Cristo encarnado, revelado y presente en la Iglesia.

El Siglo de oro de la Patrística es riquísimo en reflexión, profusión de textos y de referencias a la vida sacramental. Sólo enumerar los autores y padres permite descubrir la riqueza de reflexión, pues San Atanasio, San Juan Crisóstomo, San Agustín de Hipona, San Basilio, nos van ofreciendo una común visión de los sacramentos que, sin embargo nos permite una distinción.

Una preciosa referencia a la Iniciación la encontramos en el número 1216 del Catecismo de la Iglesia Católica, en el que se armonizan algunas referencias patrísticas, entre las que se destaca la referencia a la Oración 40 de san Gregorio Nacianceno.

Esta época coincide con el desarrollo inicial de los textos litúrgicos llamados Sacramentarios y con un singular desarrollo de las artes aplicadas a la vida sacramental.

En común encontramos que los sacramentos son signos de la gracia y son acciones de Dios a favor de la humanidad.



Distinguimos, sin embargo, dos elementos importantes en el acento teológico:

Los Padres Orientales potencian y desarrollan la presencia del Espíritu Santo en los signos sacramentales

Los padres Latinos, muy marcados por el derecho romano, insistirán en los sacramentos como signos de pertenencia a la Iglesia.

San Agustín nos recordará repetidas veces que los sacramentos son *Res sacra et sacrum signum*:

Esto implicará distinguir que las cosas sagradas se refieren a los elementos propios de cada sacramento, a las realidades visibles y sensibles (Personas, pan, agua, vino, aceite) que adquieren por la acción de la gracia un sentido, un significado, un valor.

La gracia es la presencia de Dios en cada signo sacramental que se manifiesta de modo diverso, que se expresa distintamente a través de cada signo sacramental (*septiformis múnere*).

Esa acción de la gracia se realiza por la *virtus sacramenti* que imprime a cada signo y a cada acción sacramental un efecto diverso en la persona.

Estas reflexiones se completan con una maravillosa actividad: la catequesis sacramental. Exponente de estas realidades es S. Cirilo de Jerusalén y sus *Mystagogias* que son explicaciones altamente teológicas pero espléndidamente simples de los signos y efectos de la gracia Sacramental.

Miremos, como síntesis del momento patrístico unos textos singulares que reflexionaremos luego en grupos. Tenemos hoy las *Mystagogias* de la Iniciación Cristiana que nos ocupa ahora.

Entre ellas, las **Catequesis de Jerusalén** exponen con atenta claridad el significado de los signos sacramentales recibidos en una ya bien estructurada celebración de la Iniciación. Miremos por ejemplo la Catequesis 20, *Mistagógica*<sup>4</sup>:

Fuisteis conducidos a la santa piscina del divino bautismo, como Cristo desde la cruz fue llevado al sepulcro. Y se os preguntó a cada uno si creáis en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Después de haber confesado esta fe salvadora, se os sumergió por tres veces en el agua y otras tantas fuisteis sacados de la misma: con ello significasteis, en imagen y símbolo, los tres días de la sepultura de Cristo.

De este modo también procede para presentarnos la participación en el Misterio Eucarístico.

Al final de esta época S. Isidoro de Sevilla nos hablará desde la lamentablemente ignorada tradición Hispano- Mozárabe sobre la dimensión misteriosa de los sacramentos que son *Signa secreta*, como comunicaciones misteriosas y activas de la gracia de Dios.

---

4 Catequesis 20, *Mistagógica* 21, 4-6: PG 33, 1079-1082



#### 4. La Iniciación Cristiana como argumentación teológica.

Lleguemos a Hugo de San Víctor (1096-1141). En sus obras *De Sacramentis christianae fidei* y en *De Sacramentis legis naturalis et scriptae* (los textos están en la monumental obra de la Patrología Latina de Migne, tomo 176), nos propone como cada sacramento “remedia” una determinada realidad humana tocada por la sombra del pecado. El organiza, no solo una articulación más sistemática de la doctrina que luego sería citada en el Concilio de Trento, sino que nos empieza a manifestar la acción del Espíritu Santo en ellos, actuando con la gracia invisible que lleva a su meta espiritual cada signo y cada sacramento.

Sin embargo, y a pesar de estas claridades doctrinales, la praxis sacramental cae en un deplorable fondo. Es curioso que, hasta en el arte y en la arquitectura cristiana, el espacio para la iniciación cristiana haya perdido su importancia. Miremos también como al principio del segundo milenio salen a nuestro encuentro los místicos y los sabios.

La teología sacramental de la Iniciación Cristiana en la escuela alegórico-mística de los siglos XI-XIII tiene importantes aportes. Santa Gertrudis la Magna, en sus Ejercicios Espirituales, alcanza a reflexionar, siempre desde una óptica mística, acerca de la significación del Bautismo. Allá en aquellos tiempos y en aquellos recintos fue naciendo la Espiritualidad Litúrgica, que luego despuntaría con fuerza, también en la vida monástica del siglo XIX.

Lleguemos a la Escolástica y descubramos el contraste de dos realidades:

Si pensamos que en esta época nos aguardan San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, también encontramos una lamentable decadencia en la experiencia celebrativa y catequética sobre la iniciación cristiana.

Santo Tomás de Aquino tiene clarísimo el sentido del Bautismo, de la Confirmación, de la Eucaristía, pero estos tres momentos de la Iniciación Cristiana aparecen ya disgregados, separados lamentablemente, con la certeza de que muchos de los que recibieron un día la gracia bautismal, jamás accedieron al “segundo” sacramento, bien porque no se ofrecía, bien porque faltaba el ministro que es el Obispo, bien porque el descuido en la propuesta catequética y la ignorancia crasa de los ministros hiciera prácticamente imposible descubrirle la gracia de estos signos a una muchedumbre que, por otro lado estaba ocupada en no pocos asuntos del mundo.

Santo Tomás de Aquino va a tratar con detalle maravilloso cada uno de los Sacramentos.

A brevedad de este momento me pide recordar que en la parte III de la Suma Teológica los trata uno a uno. Cito, por especial significación, la cuestión en la que trata sobre la necesidad de la preparación y catequesis en la Cuestión 71

Siguen vivas las enseñanzas de Santo Tomás y sirven de sustento para la posterior reflexión. Pero la práctica no coincidía en lo más mínimo con la enseñanza. No piensen los amables oyentes que



estamos en una nueva versión de las Lamentaciones, pero ante esta realidad de una doctrina elaborada, meditada, enseñada, se extiende el dramático panorama de una comunidad cristiana sin formación, sin adecuada evangelización, sumida en las devociones, en una piedad desbordada y dramática o en la indiferencia.

Si se hace la sumatoria de estas realidades, encontramos razones para que se empiece a pensar en un retorno a lo original.

## **5. La Iniciación Cristiana y la Reforma Protestante.**

La experiencia de la vida sacramental en la Iglesia encuentra en el movimiento de la Reforma que abarca los siglos XV-XVI un fenómeno del todo particular cuyo máximo exponente será Martín Lutero (1483-1546). Esta manera de comprender la revelación y por ende la disciplina sacramental se apoya en el postulado de la Sola Scriptura, por un lado y luego en la particular forma de comprender la antropología que distinguió al monje sin paz.

Para Lutero existe un obstáculo en el camino de la salvación y es el mismo hombre, incapaz de salvarse, incapaz de obras buenas por sus propios méritos. Hay, por otra parte, una obsesión sobre la condición pecadora del hombre y la imposibilidad de mediaciones humanas para la gracia, lo que da al traste con la eclesiología, puesto que la Iglesia en si misma pasa a ser innecesaria, y el hombre puede alcanzar la justificación sólo por la gracia de Dios.

De este modo de ver las cosas los Sacramentos, Signos de Salvación quedarán reducidos a meros gestos externos intrascendentes, ritos vacíos que no comunican la gracia.

Resentida la visión de la realidad de los sacramentos y su valor en la experiencia de la Salvación, queda también afectada la doctrina del Sacerdocio Ministerial, de la acción personal del ministro como signo y mediación salvífica en Cristo, y en último grado hasta la misión misma de los ministros en cuanto servidores del culto y representantes de la comunidad delante de Dios y en nombre de la Iglesia.

Sólo admite dos signos litúrgicos: Cena y Bautismo, porque poseen unos signos visibles presentes, sin duda en la Escritura, pero simplemente ordenados al perdón de los pecados, sin trascendencia de incorporación al cuerpo de Cristo o Presencia Real en la Eucaristía, aunque posiciones más moderadas tienden a reconocer una presencia relativa de Cristo en el Sacramento Eucarístico circunscrita a la comunidad, según algunos, o a una presencia simbólica en la Santa Cena, reducida al nivel de una representación.

## **6. El Concilio de Trento. Precisión doctrinal.**

Trento en verdad es una maravilla. Para algunos, lamentablemente no tan pocos, Trento es una palabra que parece definir más un escaparate del que se sacan ornamentos antiguos que un formidable y maravilloso soplo del Espíritu Santo que ayudó a precisar las doctrinas y las enseñanzas. Al



respecto de Trento, decía el Beato Juan XXIII inaugurando el Sínodo de Venecia: "no estamos en la tierra para cuidar un museo sino para cultivar un jardín lleno de vida"<sup>5</sup>.

Allí, en la asamblea de los Obispos de la Iglesia, había que decir, de modo claro, preciso, sencillo, que es Sacramento, cuáles son, qué significan, qué regalan, qué ofrecen, que producen en el creyente.

Frente a las posiciones de la Reforma, el 3 de Marzo de 1547, el concilio de Trento ofreció los cánones sobre los sacramentos en general y también los del Bautismo y la Confirmación.

## **7. La Iniciación Cristiana y la evangelización de los nuevos mundos.**

El tiempo después del Concilio de Trento se distinguirá por todo el proceso de definición de muchos elementos rituales y celebrativos de los Sacramentos, precisamente porque el Concilio determinó la necesidad de unificar Ritos y Textos.

Pio V, va a decretar el Misal Romano, el Breviario y se iniciará el larguísimo proceso de dar identidad a los Rituales de los distintos Sacramentos. La Imprenta traerá como bendición la unificación de textos, pero prevalece la distancia entre los Sacramentos y su aislada celebración.

Estamos, por lo menos en el mismo arco de tiempo cuando se producen los fenómenos de la Reforma y cuando se empieza la Conquista de los nuevos

mundos. Llamamos así al proceso de Evangelización de América, Asia y Oceanía.

Valor preponderante en este proceso es la "Cristianización" de los nuevos pueblos. Pero entendemos que la dinámica es, por lo menos compleja.

Cristianizar significó pensar en simplemente bautizar a una muchedumbre que se acogió a la fe sin plena conciencia, sin adecuada preparación, por miedo.

No desconocemos el esfuerzo de los Misioneros. Muchos, con celo ejemplarísimo trabajaron por una concientización de conquistadores y conquistados y, sobre todo animados por verdaderos pastores (bástenos mencionar a Santo Toribio, y entre nosotros en Colombia señalaríamos a los Arzobispos Zapata de Cárdenas y su Catecismo, publicado en 1576, y también a Arias de Ugarte). Pero era muy limitada esa formación en la fe y el catecismo adaptaba la doctrina del Catecismo Romano promulgado por el Concilio Tridentino, salvo que, como en algunos casos, se había logrado una traducción a las lenguas nativas.

Nada varía en el fondo del problema de la Iniciación Cristiana. Permanece y se agrava la separación de los tres momentos de la Pascualización, máxime cuando la Confirmación sólo podía ser conferida por el Obispo y las inmensas distancias, las largas vacantes fueron ocasión de singulares acontecimientos como uno registrado hace apenas unos años entre nosotros: a la casa de un hoy queridísimo maestro de nuestra facultad llegó una tía que llamó a sus sobrinos que jugaban en el patio y les apremió diciendo: corran, corran, que en San Ignacio están confirmando...

<sup>5</sup> Era frecuente esta frase del papa y quedó consignada en su Diario, fuente de no pocas riquezas espirituales.



Siguen los sacramentos de la Iniciación disgregados, rota la unidad, restringida la formación, ausentes los contenidos. Sólo una ritualización en la que no es difícil encontrar datos de Obispos que en Visitas Pastorales confirmaron treinta o cuarenta mil personas.

Vaya uno a saber si acaso aquellos que fueron ungidos, tuvieron el menor conocimiento de la gracia que de todos modos llegó, pero de la que no se tuvo la deseada conciencia.

Mejor suerte tuvo la Eucaristía, para la que no faltaron esquemas de formación, pero con la limitación de la memorización de los conceptos, la repetición de oraciones y la dramática realidad de quienes recibieron muchas veces la primera y a la vez la última comunión pues no se cultivó ninguna otra experiencia de discipulado.

En algo se sostuvo la fe, sin embargo. Hay, al menos la intención de formar en las experiencias misioneras que van surgiendo, aunque con el límite del sello de la mera cristianización.

## **8. La Iniciación Cristiana y el desarrollo teológico previo al Concilio Vaticano II.**

La realidad inmanente es todo el proceso de la Contrarreforma, que marcó además el tinte apologético de este proceso. Hay indudables valores, pero también situaciones complejas, como fue la supresión y luego restauración de antiquísimos ritos como el Toledano (Hispano-Mozarábico) y el Ambrosiano.

Las nuevas conquistas plantearon además el problema de los Sacramentos en la Evangelización, su catequesis, las necesarias adaptaciones, que casi siempre fueron determinación de los Ritos Romanos sin ninguna aparente inculturación.

No puede olvidarse el periodo de la Ilustración con su proceso desacralizante que incidió decisivamente en esta realidad.

En esta época es frecuente ver el desarrollo, ya sea por confrontación o con sentido apologético, de unos movimientos pietistas que tocaron también la vida sacramental, desarrollando un exagerado afán por el simbolismo, resintiéndose la parte doctrinal de los sacramentos. Fue la época de las alegorías, de la explicación exhaustiva de los ritos en su sentido simbólicoalegórico.

Por fortuna para la historia de la Iniciación Cristiana se desarrolló el movimiento litúrgico en los monasterios Benedictinos.

La renovación litúrgica asume varias inquietudes que van a iluminar con bendecidas luces el triste panorama de la vida sacramental de la Iglesia:

- » Se rescata o se re-descubren
- » Sus raíces Bíblicas,
- » Su vinculación con el Misterio de Cristo.
- » Los acentos Patrísticos.
- » La respuesta a la realidad litúrgica de la Iglesia que necesita una renovación.
- » Los retos de la Inculturación y de las nuevas propuestas filosóficas,
- » Teológicas, humanas.



Se hacen esfuerzos por entrar en el mundo de la Catequesis que suple en algo la limitación de una cristianización no evangelizada plenamente.

El avance de ciertas tendencias se ve muy marcado, sobre todo en la influencia del "modernismo" y el "ateísmo". Hay un renacer de algunos valores que no pueden pasar desapercibidos, como es el afán por ir a las raíces, el desarrollo de la ciencia litúrgica, el intento de superar el rubricismo y de entrar en el sentido místico de las acciones sacramentales.

La dinámica posterior la da el interés de San Pío X por la vida sacramental, y por la precisión litúrgica. Se generó un verdadero esfuerzo por precisar y clarificar muchas cosas. Se hizo incluso el proceso de adaptar y mejorar los rituales, los textos, de modo particular el Misal Romano, con un esfuerzo muy especial para definir y precisar incluso elementos catequéticos.

Imposible ignorar el aporte del Papa Pío XII y sus Encíclicas *Mystici Corporis* de 1943 y *Mediator Dei* de 1947, que, sin exagerar, abren la puerta a las posteriores y saludables reflexiones del Vaticano II.

Dios dio a la Iglesia un nuevo Pentecostés en el momento en el que se convocó el Concilio Vaticano II. Allí retornarán al alma de la Iglesia valores que se habían ocultado: La Palabra Divina como fuente, la vida sacramental como encuentro con Cristo, el Misterio Pascual como alma de la vida sacramental y eclesial, el ministerio pastoral de la Iglesia, misterio, comunión y pueblo santo y, sobre todo, la conciencia de que la vida cristiana comienza en una fuente bautismal a la que concurre, llamada

por la fe, la Trinidad gloriosa, para "pascualizarnos" en tres momentos de un único amor.

Gracias.



## Elementos de la Iniciación Cristiana en los siglos II Y III

**Dra. Ana Cristina Villa Betancourt**

Docente de la Universidad Pontificia Bolivariana  
Miembro de la Comisión Nacional de Liturgia

La historia es una gran maestra; conocerla nos inspira, nos permite juzgar con mayor claridad el presente, nos ayuda a encontrar lo esencial. La historia nos permite caminar como discípulos tras las huellas de quienes, antes que nosotros, asumieron la tarea de acoger la Buena Noticia del Señor Jesús y de transmitirla. Muchos afirman que estamos en una época de crisis en la transmisión de la fe. Necesitamos toda la inspiración que podamos obtener y toda la luz del Espíritu para asumir el reto de seguir transmitiendo a las nuevas generaciones esa Noticia de la que somos custodios en el mundo de hoy.

La Iglesia primitiva es considerada en muchos aspectos no solamente inspiradora sino además normativa. Los primeros cristianos hicieron una tarea inmensa de explicar y sistematizar la fe, cuidando de transmitirla íntegra pero además organizaron el culto, expusieron las exigencias de la vida moral, instituyeron las comunidades cristianas. Los primeros siglos del cristianismo ponen las bases de todo el camino que vendrá después y han inspirado, en varias épocas de la historia, profundas e importantes renovaciones<sup>6</sup>.

A continuación, daremos una mirada a la iniciación cristiana en los siglos II y III de la era cristiana. Vamos a partir por considerar algunos elementos de la vida de la Iglesia en estos siglos para luego presentar tres elementos constitutivos del catecumenado antiguo. Posteriormente presentaremos un autor que ilustre cada uno de dichos tres elementos. Por último, daremos una rápida mirada a las etapas del catecumenado, según nos son referidas por Hipólito de Roma. Todas

<sup>6</sup> La más reciente y que conocemos bien, la reforma del Concilio Vaticano II.



las partes de este escrito están ilustradas con textos de los autores que vamos presentando y que se comentarán brevemente. Cerraremos con unas conclusiones.

## 1. La vida de la Iglesia en los siglos II y III

Puede ser útil partir por presentar brevemente algunos elementos de la vida de la Iglesia en los siglos II y III que nos permiten entender mejor el contexto del que se hablará.

Los siglos II y III son una época de expansión del cristianismo y de gradual institucionalización de las comunidades cristianas. Las iglesias locales se van organizando en torno a un único obispo (esto se conoce en estudios patrísticos como el episcopado monárquico, de *mónos* – único). Pero además del episcopado, se van asentando los demás ministerios, presbíteros y diáconos, pero también catequistas (llamados a veces doctores), lectores, entre otros.

Junto al crecimiento institucional, las iglesias van organizando la celebración de los sacramentos, con sus elementos característicos. Van publicándose normas locales que rigen la celebración. Se resalta la importancia de manifestar en la celebración de cada sacramento tanto la comunión con el obispo local, como la comunión de los obispos entre sí. La Iglesia no tiene una organización centralizada; se entiende y funciona como una comunión de Iglesias locales. Pero, para expresar esta comunión van revistiendo particular importancia los obispos de las sedes de venerable tradición apostólica, primera entre todas, Roma.

Se trata de una época de grandes persecuciones que no eran algo permanente pero sí crónico. El cristianismo era ante el Imperio romano una religión ilícita; esto hace a los cristianos muy vulnerables ante la ley. Cuando llegan las persecuciones, a veces generales, a veces locales, se presenta una importante ocasión de testimonio de parte de los mártires. Los cristianos notan pronto que la vida entregada de los mártires es semilla de nuevos cristianos.

Es una época de gran expansión del cristianismo, una iglesia misionera, que da testimonio de la fe que profesa, de la que está convencida que tiene una destinación universal: los cristianos se saben portadores de un mensaje que es para todos los hombres. Cabe notar que, en no pocas ocasiones, el cristianismo se transmite, especialmente en las clases altas, por vía femenina: se convierte primero la madre de familia y ella va arrastrando al cristianismo a los demás miembros de la familia.

## 2. El catecumenado antiguo y sus tres elementos constitutivos<sup>7</sup>

Uno de los elementos que empieza a tomar forma en estos siglos que estamos considerando es el catecumenado, itinerario formativo orientado a completar la iniciación para los nuevos cristianos. En época apostólica, el bautismo seguía inmediatamente a la confesión de fe con la que el convertido afirmaba “Jesús es Señor”; a esta confesión seguía el baño de agua o de inmersión el cual ve-

<sup>7</sup> Para esta presentación seguiremos de cerca la obra clásica de Jean Daniélou, *La catequesis en los primeros siglos*, Burgos, Ed. Monte Carmelo, 1998. Los elementos constitutivos aquí presentados son los que Daniélou usa para estructurar su libro y los autores seleccionados son algunos de los que él menciona. También lo seguimos a él para presentar el proceso del catecumenado antiguo.



nía a significar la con-sepultura y con-resurrección con Cristo. Pero a medida que el cristianismo se expandía y empezaba a llegar a paganos, los cristianos se dieron cuenta que necesitaban una mayor preparación previa al bautismo, pues los provenientes del paganismo carecían de esa "pedagogía hacia Cristo" que era la fe de los judíos<sup>8</sup>. Ahí tiene su origen el catecumenado en la iglesia primitiva.

La etapa del catecumenado no servía tanto como instrucción teórica cuanto sobre todo para el cambio de vida, su fin era que el nuevo fiel pudiera aprender y empezar a vivir como cristiano después del bautismo. Además, para comprender más aún la exigencia de una adecuada formación previa al ingreso a la Iglesia, debemos recordar que el Bautismo se comprendía como el gran perdón de los pecados; después de éste, el cristiano tenía el deber de llevar una "vida perfecta", lo cual implicaba en muchos casos cambiar de profesión. Era necesario pues que el candidato comprendiera profundamente las exigencias que estaba por asumir.

Daniélou distingue tres dimensiones en el catecumenado antiguo<sup>9</sup>: iniciación dogmática, catequesis moral e iniciación en los misterios. Son tres dimensiones de un único camino, ninguna tiene más valor que las demás, ninguna es prescindible; las tres se alimentan y enriquecen mutuamente. En su triple realidad expresan la riqueza y completez del misterio de Cristo. La catequesis dogmática fundamenta la catequesis moral, orientada a que el

catecúmeno empiece a vivir como cristiano; y en la catequesis litúrgica, aprende a celebrar lo que cree.

Así pues, el catecumenado constituía un verdadero camino de catequesis integral. Quien lo transitaba, era introducido en un proceso de conversión profunda, que implicaba una seria ruptura con las costumbres paganas, vivida en una atmósfera de combate espiritual. Además, hay que considerar que esta iniciación incluía un elemento de integración, agregación a la comunidad eclesial por la cual el neófito pasaba a ser un hermano.

Dado el particular carácter de la Iglesia en los siglos II y III, tan cercana aún a sus orígenes y en un contexto hostil y perseguidor, parece interesante profundizar en un ejemplo de cada una de ellas, leyendo como la presentan tres distintos autores pre-Nicenos<sup>10</sup>. No seguiremos para la presentación un orden cronológico sino un ejemplo de iniciación doctrinal seguido de uno moral y concluyendo con uno litúrgico.

### **3. Ireneo – Demostración de la predicación apostólica – iniciación doctrinal**

La dimensión dogmática o doctrinal del catecumenado primitivo consistía en una exposición inicial y completa del misterio cristiano, para la cual se usaban los símbolos de fe (credos – fórmulas sintéticas en las que se recogía y se resumía lo principal de la fe cristiana) que las Iglesias locales utilizaban como programas básicos de instrucción catecumenal.

<sup>8</sup> Casiano Floristán, Teología práctica: teoría y praxis de la acción pastoral, Salamanca, Sígueme, 1993, p.460.

<sup>9</sup> Daniélou, p.16.

<sup>10</sup> En el contexto de los estudios patrísticos se da este título a los autores anteriores al Concilio de Nicea (325 DC), autores rodeados de un contexto como el descrito en el punto 1.



El primer texto al que recurriremos para ilustrar esta dimensión proviene de la *Demostración de la predicación apostólica* escrita por san Ireneo de Lyon (140ca-200ca). Esta obra, más breve y menos conocida que la magna obra de Ireneo, *Contra los herejes*, era conocida solo por su título hasta que se encontró un manuscrito en 1904 que la contenía completa, en una traducción al armenio<sup>11</sup>. Se trata de un breve catecismo en que el autor quiere exponer la fe de modo sintético y mostrar las pruebas que apoyan la fe cristiana. Dedicada a un cierto Marciano, la obra explica la fe siguiendo las etapas de la historia de la salvación y ofrece pruebas mediante textos del Antiguo Testamento de la obra de la salvación cumplida por Cristo. Esta obra constituye la primera exposición catequética de la historia de la salvación, manifestando por primera vez un elemento que será esencial en la catequesis posterior. Los estudiosos calculan que fue escrita alrededor del año 190.

El texto que proponemos para ilustrar la catequesis dogmática<sup>12</sup> muestra en su primer párrafo una formulación sintética de la fe trinitaria; la profesión de fe tiene los tres artículos de la Trinidad: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. Hay una unidad de acción entre los tres, en la "economía", es decir la obra de creación y salvación por la cual intervienen en la vida del hombre y del mundo. La acción del Hijo es llamada "recapitulación", término característico de la teología de Ireneo con el cual expresa la nueva Creación que obró el Hijo al encarnarse para salvarnos del pecado y restaurar la comunión entre Dios y el hombre.

El segundo párrafo relaciona esta fe expresada en tres artículos con el Bautismo. El camino del cristiano hacia la nueva vida que le fue obtenida por Cristo pasa por esta profesión de fe en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo; quien profesa esta fe y recibe el Bautismo ha empezado una nueva vida incorruptible.

6. He aquí la regla de fe, el fundamento del edificio y la base de nuestra conducta: Dios Padre, increado, ilimitado, invisible, único Dios, creador del universo. Éste es el primer y principal artículo. El segundo es: el Verbo de Dios, Hijo de Dios, Jesucristo nuestro Señor, que se ha aparecido a los profetas según el designio de su profecía y según la economía dispuesta por el Padre; por medio de Él ha sido creado el universo. Además, al fin de los tiempos para recapitular todas las cosas se hizo hombre entre los hombres, visible y tangible, para destruir la muerte, para manifestar la vida y restablecer la comunión entre Dios y el hombre. Y como tercer artículo: el Espíritu Santo por cuyo poder los profetas han profetizado y los padres han sido instruidos en lo que concierne a Dios, y los justos han sido guiados por el camino de la justicia, y que al fin de los tiempos ha sido derramado de un modo nuevo sobre la humanidad, por toda la tierra, renovando al hombre para Dios.

7. Nuestro nuevo nacimiento, el bautismo, tiene lugar por estos tres artículos, y nos otorga el nuevo nacimiento en Dios Padre, por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que llevan el Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir, al Hijo; el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les confiere la incorruptibilidad. Así pues, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y sin el Hijo nadie tiene

<sup>11</sup> Daniélou, p.26.

<sup>12</sup> Versión tomada de: Ireneo de Lyon, Obras escogidas. Alfonso Ropero (ed.). Villadecavals, Editorial Clie, 2018.



acceso al Padre, ya que el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se obtiene por medio del Espíritu Santo. En lo que se refiere al Espíritu, según el beneplácito del Padre lo dispensa el Hijo, como ministro, a quien el Padre quiere y como el Padre quiere.

Así, hemos visto en Ireneo un ejemplo hermoso de la dimensión dogmática de la catequesis primitiva.

#### 4. **Didaché – iniciación moral**

La dimensión moral del catecumenado primitivo consistía en una introducción al comportamiento de vida que se esperaba que cada cristiano asumiera como propio; creer en Cristo no era solamente profesar que Él es el Señor. Se trataba también de seguirlo, imitarlo, caminar tras sus huellas y la concreción de este seguimiento estaba dada por un estilo de vida cristiano. Para esta dimensión moral, la catequesis primitiva se apoyará en varios elementos importantes de la enseñanza moral cristiana como la regla de oro, el doble mandamiento del amor, el decálogo y las bienaventuranzas. A continuación veremos como, el antiguo testimonio de la *Didaché* nos muestra la importancia de la moral de los dos caminos en la enseñanza moral primitiva.

La *Didaché* o Enseñanza de los apóstoles es un importante documento del cristianismo primitivo; se trata de un manual catequético, litúrgico y disciplinar que, según algunos estudiosos, puede datarse de finales del siglo I y según otros, de inicios del siglo II. Esto lo hace muy cercano en el tiempo

a los escritos del Nuevo Testamento y por ello tiene gran semejanza en sus enseñanzas y su contenido. No conocemos el nombre del autor ni la ubicación geográfica en la que se escribió, se postula que puede haber sido redactado en contexto sirio, concretamente en Antioquía. Muy probablemente su autor es un cristiano de origen judío. La obra está articulada en dieciséis capítulos divididos en tres secciones: la primera de tipo catequético-moral, la segunda litúrgica y la tercera de organización de la comunidad.

A continuación, miraremos un texto tomado de la primera sección de la *Didaché*, perteneciente a la catequesis moral. En este se hace alusión a la "moral de los dos caminos", una enseñanza moral cuyo origen es anterior al cristianismo, estando presente en algunos textos del Antiguo Testamento<sup>13</sup>; encontramos también testimonios de su uso en la literatura esenia de Qunram y en el Nuevo Testamento<sup>14</sup>. El primer cristianismo hace de esta pedagogía moral un lugar catequético esencial, según encontraremos en el testimonio aquí referido. Para hacerse cristiano, el catecúmeno es invitado a escoger entre los dos caminos que se abren ante él: abandonar el mal, adherirse a Cristo; escoger el camino de la vida, abandonar el camino de la muerte. Se trata entonces de una pedagogía, pero además de una invitación a hacer una opción decisiva: renuncia a Satanás y adhesión a Cristo. El camino de la vida es el de quien ha elegido a Dios. Una elección decisiva, que hoy llamaríamos opción fundamental, que debe comprometer toda la vida, las costumbres, dar una orientación de base.

<sup>13</sup> Por ejemplo Dt.30, 15-20.

<sup>14</sup> Por ejemplo Mt.7,13-14: Entrad por la puerta estrecha, ancha es la puerta y espacioso el camino que lleva a la perdición. Estrecha es la puerta y angosto el camino que lleva a la vida.



Veamos el testimonio en su texto<sup>15</sup>, donde primero se exhorta a emprender el camino de la vida, detallando en qué consiste:

1. 1. Dos caminos hay, el de la vida y el de la muerte; pero grande es la diferencia entre los dos caminos.

2. El camino de la vida es éste: en primer lugar, amarás a Dios, que te ha creado; en segundo lugar, a tu prójimo como a ti mismo, y todo cuanto no desees que se haga contigo, tú tampoco se lo hagas a otro.

3. La enseñanza de estas palabras es la siguiente: Bendecid a los que os maldicen, rogad por vuestros enemigos y ayunad por los que os persiguen. Pues ¿qué generosidad tenéis si amáis a los que os aman? ¿Acaso no hacen esto también los paganos? Vosotros amad a los que os odian y no tendréis enemigos. 4. Apártate de las pasiones carnales y corporales. Si alguien te da una bofetada en la mejilla derecha, vuélvele también la otra y serás perfecto. Si alguien te fuerza (a acompañarle) una milla, ve con él dos. Si alguien te quita tu manto, dale también la túnica. Si alguien se apodera de lo tuyo, no se lo reclames, pues tampoco puedes. 5. A todo el que te pida, dale y no se lo reclames, pues el Padre quiere que todos reciban de sus propios dones. Bienaventurado el que da conforme al precepto porque es inocente. Mas ¡ay del que toma! Porque si alguno toma porque padece necesidad, será inocente; pero si no tiene nece-

sidad dará cuenta de por qué y para qué tomó. Encarcelado será juzgado respecto a lo que hizo y no saldrá de allí hasta que haya devuelto el último cuadrante. 6. Por otro lado, acerca de esto se ha dicho: «Que tu limosna sude en tus manos hasta que sepas a quién das».

II. 1. Segundo mandamiento de la enseñanza: 2. no matarás, no adulterarás, no corromperás a los jóvenes, no fornicarás, no robarás, no practicarás la magia ni la hechicería, no matarás al niño mediante aborto, ni le darás muerte una vez que ha nacido, no desearás los bienes del prójimo. 3. No perjurarás, no darás falso testimonio, no calumniarás, no guardarás rencor. 4. No serás doble ni de pensamiento ni de lengua, pues la doblez de lengua es red de muerte. 5. Tu palabra no será falsa ni vacía sino verificada en la acción. 6. No serás avaricioso, ni ladrón ni hipócrita ni malvado ni soberbio. No albergarás plan malo contra tu prójimo. 7. No odiarás a ningún hombre sino que a unos los convencerás de su error, de otros te compadecerás, por otros rogarás y a otros los amarás más que a tu propia vida.

Pueden notarse aquí ecos de la enseñanza moral tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento pero además la inclusión de otros comportamientos más detallados que los que aparecen en las Escrituras. Más adelante detalla el camino de la muerte explicando las malas decisiones que harían al cristiano apartarse de la vida que ha abrazado:

V. 1. Por el contrario, el camino de la muerte es éste: ante todo, es malo y lleno de maldición: asesinatos, adulterios, pasiones, fornicaciones,

<sup>15</sup> Versión tomada de: Padres Apostólicos. Juan José Ayán (ed). Madrid, Editorial Ciudad Nueva, 2000.



robos, idolatría, magia, hechicería, saqueos, falsos testimonios, hipocresías, doblez de corazón, engaño, soberbia, maldad, presunción, avaricia, lenguaje obsceno, envidia, temeridad, ostentación, fanfarronería, falta de temor; 2. Perseguidores de los buenos, aborrecedores de la verdad, amantes de la mentira, desconocedores del salario de la justicia, no concordes con el bien ni con el juicio justo, no vigilantes para el bien, sino para el mal; alejados de la mansedumbre y la paciencia, amantes de la vaciedad, perseguidores de la recompensa, despiadados con el pobre, indolentes ante el abatido, desconocedores del que los ha creado, asesinos de niños, destructores de la obra de Dios, que vuelven la espalda al necesitado, que abaten al oprimido, defensores de los ricos, jueces injustos de los pobres, pecadores en todo. ¡Ojalá, hijos, permanezcáis alejados de todo esto!.

Y termina con una exhortación:

VI. 1. Vigila para que nadie te extravíe de este camino de la enseñanza, pues te enseña fuera de Dios. 2. Así pues, si puedes llevar todo el yugo del Señor, serás perfecto; pero si no puedes, haz lo que esté en tu mano. 3. En cuanto a la comida, soporta lo que puedas; pero absente totalmente de la carne sacrificada a los ídolos, pues es un culto de dioses muertos.

La Didaché, entonces, nos testimonia la importancia de invitar a quien se inicia en el camino cristiano a dejar que la transformación de su vida por la fe se refleje en su conducta concreta: en lo que escoge y en lo que rechaza. El cristiano debería vivir como otro Cristo y mediante su testimonio

arrastrar a otros a acoger y recibir en su vida esta verdad que salva.

## 5. Tertuliano – De Baptismo – iniciación litúrgica

La dimensión litúrgica del catecumenado primitivo consistía en una introducción al misterio cristiano y su celebración. El catecúmeno era gradualmente introducido en el modo de orar y celebrar la fe en la comunidad cristiana. Esta gradualidad se apoyaba en una cierta prudencia y discreción que cultivaban los cristianos sobre sus celebraciones pues no hablaban con todos ni abiertamente sobre lo que en ellas ocurría. Además, el camino del catecúmeno estaba acompañado de varios momentos fuertes de oración y celebración que iban marcando las etapas donde mediante signos y rituales se iba significando el camino formativo que se iba recorriendo.

Para ilustrar el tema de la iniciación litúrgica volvemos nuestra mirada ahora a Tertuliano, el primer gran escritor cristiano en lengua latina. Este autor vivió aproximadamente entre los años 155 y 200 en Cartago, el norte de África, ciudad de ilustre cultura romana. Converso en edad adulta, tiene una formación de jurista y razona como tal al defender la fe con la pasión y ardor que le caracterizan.

Su obra titulada *De Baptismo* tiene gran importancia por ser la más antigua exposición de conjunto sobre el sacramento del Bautismo, esta obra se convertirá con los años en prototipo de las catequesis mistagógicas, reflexionando en la prác-



tica y la teología del sacramento. Fue escrito en respuesta a la secta gnóstica cainita que, entre otras cosas, se escandalizaba de que un elemento tan sencillo y ordinario como el agua fuera considerado central por la Iglesia en el renacimiento espiritual otorgado por el Bautismo. Los cainitas opinaban que solo la fe salva, la materia no puede otorgar la salvación.

En *De Baptismo*, entonces, Tertuliano responde en un tratado estructurado en cuatro partes en el que comenta los ritos del Bautismo, muestra tipologías que profetizan el sacramento en el Antiguo Testamento y lo fundamentan en el Nuevo, responde a las objeciones de los cainitas y explica las directrices sobre la disciplina de la celebración del Bautismo.

Veamos un fragmento de esta obra<sup>16</sup> y los elementos que resalta Tertuliano:

VI.1. No es que en el agua recibamos al Espíritu Santo, sino que en el agua, purificados por el ministerio del ángel, nos preparamos para recibir el Espíritu Santo. También aquí hubo una figura anticipada: así como Juan fue el precursor del Señor, preparando sus caminos, del mismo modo el ángel del bautismo, como mediador, allana el camino para la venida del Espíritu Santo mediante la remisión de los pecados, la cual es obtenida por la fe y sellada en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

VI.2. Pues si por boca de tres testigos se establece toda verdad de Dios, ¿cuánto más su don?

Tenemos como garantes de nuestra fe a los mismos que son fiadores de nuestra salvación, y el número de los nombres divinos basta para la confianza en nuestra esperanza. Ahora bien, puesto que bajo tres se confirma tanto el testimonio de la fe como el compromiso de la salvación, necesariamente se menciona también a la Iglesia, porque donde están los tres, es decir, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, allí está la Iglesia, que es el cuerpo de los tres.

Como puede verse, nuestro autor resalta que los distintos elementos de la celebración del sacramento tienen distintos efectos: el agua perdona los pecados, es el lavado que nos purifica; el don del Espíritu se da por la imposición de las manos. Sin embargo, no pueden separarse completamente esos dos elementos pues el agua, al modo de un nuevo Juan Bautista, allana el camino para que se reciba el don del Espíritu; los pecados se perdonan porque se nos dona el Espíritu Santo.

Vale la pena también resaltar que Tertuliano cita a tres testigos que entran en causa en el Bautismo: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. En la jurídica romana se usaba el principio de que *tres faciunt collegium* – tres constituyen un colegio; cuando se requiere una intervención colegial, bastan tres para que la decisión o el testimonio sean válidos. La Trinidad es llamada en causa ante el Bautismo; la Iglesia es cuerpo de la Trinidad pues ella realiza la economía divina de la salvación. De modo análogo a como el cuerpo es instrumento del alma, la Iglesia es instrumento de la divinidad para transmitir las gracias de Dios.

<sup>16</sup> Versión tomada de: Tertullien, *Traité du Baptême*. SC 35. R. F. Refoulé (ed.). Paris, Editions du Cerf, 1952. Traducción del latín por la autora.



VII.1. Luego, al salir del baño (bautismal), somos ungidos con la unción bendita, siguiendo la antigua tradición según la cual se ungía con aceite vertido de un cuerno a los que eran consagrados al sacerdocio, como ocurrió cuando Aarón fue ungido por Moisés. De ahí proviene el nombre de "Cristo", derivado de crisma, que significa "unción", la cual incluso dio su nombre al Señor, ya que fue ungido espiritualmente por Dios Padre con el Espíritu, como se dice en los Hechos de los Apóstoles: "Se han reunido en esta ciudad contra tu santo Hijo, a quien ungiste."

VII.2. Así también en nosotros la unción se realiza físicamente, pero produce un efecto espiritual, del mismo modo que el bautismo tiene un acto material, pues somos sumergidos en agua, pero su efecto es espiritual, ya que nos libra de los pecados.

Siguiendo con el momento de la unción, los cristianos somos ungidos como Cristo nuestro Maestro fue el Ungido del Señor. Tertuliano subraya la sacramentalidad que hace que la acción material del agua y del aceite produzcan al mismo tiempo el efecto espiritual correspondiente, poniendo así las bases de la teología sacramental. Mediante el agua y el aceite se efectúa el perdón de los pecados y se nos unge para afrontar con vigor las vicisitudes de la vida cristiana.

VIII.1. Luego se impone la mano a través de una bendición que invoca y llama al Espíritu Santo. ¿Acaso al ingenio humano le estaría permitido atraer al espíritu al agua y unirlo corporalmente con ella mediante la imposición de manos,

animándolo con otro espíritu de tal grandeza y esplendor? ¿Y no le estará permitido a Dios modular la elevación espiritual por medio de sus manos santas, como instrumento suyo?

VIII.2. Pero esto también proviene de un antiguo sacramento, en el cual Jacob, al bendecir a sus nietos Efraín y Manasés, hijos de José, impuso sobre ellos sus manos, entrecruzándolas sobre sus cabezas. Y lo hizo de tal manera que, al formar una cruz con sus manos, prefiguró ya entonces la bendición que habría de venir en Cristo.

VIII. 3. Entonces, ese Espíritu santísimo descendió con gusto del Padre sobre los cuerpos purificados y benditos, y se posó sobre las aguas del bautismo, como si reconociera su antigua sede, descansando en la figura de una paloma, para que se manifestara la naturaleza del Espíritu Santo mediante el animal de simplicidad e inocencia, el cual, por naturaleza, carece incluso de hiel en su cuerpo.

Quizás lo primero que llama la atención es el uso del singular para hablar de la imposición de la mano, preferido al más común: imposición de manos. Los estudiosos nos indican que puede tratarse de un singular colectivo que se pronuncia por el plural; pero otros han notado que alguna iconografía antigua muestra al obispo extendiendo solo la mano derecha sobre el bautizado, así que puede ser que esta práctica haya sido común también en tiempo de Tertuliano.

La imposición de manos se asocia a las antiguas bendiciones de los patriarcas, que bendijeron a



sus hijos; las manos entrecruzadas de José bendiciendo a sus hijos forman la letra X, primera letra de *Xristós* en griego y figura de la Cruz por la que se cumplió nuestra salvación. La imposición de las manos realiza y significa el descenso del Espíritu Santo y se asocia a la figura de la paloma, símbolo de simplicidad e inocencia; los antiguos creían que la paloma no tenía hiel, según se encontraba en obras de Plinio. Es por eso que en muchas ocasiones los epitafios cristianos la usan como imagen del alma purificada.

De la mano de Tertuliano hemos conocido algunos elementos centrales de la celebración del Bautismo en Cartago, en el siglo II y hemos constatado esa profunda comunión que une a la Iglesia a través de los siglos.

## 6. El proceso del catecumenado antiguo

Para concluir, demos una mirada al camino que recorría el catecumenado antiguo, según nos es referido en la *Traditio apostolica*, una obra de Hipólito de Roma (175ca.-235ca.). Hipólito era un presbítero romano y escribió la *Traditio* como una clave sobre la organización litúrgica y eclesial en Roma entre los siglos II y III. Datada entre los años 215 y 220, la obra trata de los diversos órdenes de la iglesia y las observancias cristianas. En su segunda sección, Hipólito detalla la organización del catecumenado romano.

Sabemos que Hipólito tuvo algunos conflictos con el Papa Calixto al que acusó de laxo; en su doctrina tiene algunos rasgos de rigorismo. Sin embargo, su obra tiene una importancia capital para

conocer la liturgia y la disciplina de la Iglesia de Roma a inicios del siglo III.

Por esta y otras fuentes podemos sintetizar diciendo que a partir del este siglo<sup>17</sup> los catecúmenos constituyen en la Iglesia un orden<sup>18</sup> en sentido estricto. Durante su formación y preparación para el Bautismo, eran sometidos a un período de prueba en el que se estudiaba su aptitud para llevar una vida cristiana y se examinaba a fondo su fe. El período de catecumenado duraba dos a tres años, en tiempo de persecución o por peligro de muerte o por virtud probada del candidato se puede abreviar. Inicialmente los catecúmenos eran instruidos de forma privada o por maestros cristianos independientes (como fue el caso de Clemente y Orígenes en Alejandría). Sin embargo, en la obra de Hipólito encontramos un catecumenado ya bastante organizado y estructurado en cuatro etapas<sup>19</sup>:

Etapa **Misionera** o de evangelización, sin ser propiamente todavía catecúmeno, la persona se sentía atraída e interesada por la fe y solicitaba la entrada en el catecumenado. Esta solicitud requería pasar a un serio examen sobre los motivos y las disposiciones del candidato, se examinaba su conducta moral. Aprobado dicho paso, se entraba al catecumenado.

Etapa **catecumenal**, período de formación y prueba, en el que los catecúmenos participan de liturgia de la palabra y se preparan al bautismo mediante instrucciones a cargo de un “doctor” (catequista) que era muchas veces un laico. Después de ins-

<sup>17</sup> Danielou, p.46ss.

<sup>18</sup> Análogo al orden de las vírgenes, las viudas, los penitentes...

<sup>19</sup> Floristán p.463.



truirlos, el catequista les imponía las manos: así vemos que no había solamente enseñanza doctrinal sino también momentos de oración y elementos rituales. Esta segunda etapa culminaba con nuevo examen del comportamiento, presentado ante los doctores; la *Traditio* de Hipólito nos refiere algunos puntos del examen y su desarrollo. El catecúmeno era acompañado ese día por los cristianos que lo conocen y que tendrán que testimoniar sobre él. Se examina al candidato sobre los motivos, sus condiciones vida, su vida moral, se procura que ejerza una profesión compatible con su fe. En occidente se llaman *audientes* quienes están en esta etapa.

Cuando el catecúmeno estaba decidido a avanzar hacia el Bautismo, le entregaba su nombre al obispo y éste lo “llamaba” durante la celebración de la Epifanía. De esta manera se preparaban para entrar en la etapa decisiva en la sucesiva Cuaresma, etapa de la preparación final e inmediata. A esta ceremonia se le conoce como la “Inscripción del nombre”. Es una inscripción que no tiene fines solamente administrativos sino también simboliza entrar a hacer parte del “libro de la vida”<sup>20</sup>.

Etapa **cuaresmal**: superada la etapa anterior, el catecúmeno entra en esta etapa decisiva, que dura las semanas de la Cuaresma. Es etapa de preparación intensiva para el bautismo y eucaristía que se celebrarán en la noche de Pascua. La preparación consiste en reuniones especiales más recurrentes, escrutinios, vigili-  
as, oración, penitencia y catequesis asiduas (diarias) y algunas ceremonias más que varían localmente. Se les hacen exorcismos e imposiciones de manos. A los cate-

cúmenos que están en esta etapa final se les llama *photizomenoi* (en oriente, los que están por ser iluminados) o *electi* (en occidente, los elegidos).

El 6º domingo de Cuaresma se comenzaba la explicación de los artículos del símbolo con la ceremonia de la *traditio Symboli*: se les entrega el credo, recomendando que lo aprendan de memoria. Se explica frase por frase, en series de catequesis que duran tres horas. Terminada la explicación de todo el símbolo tiene lugar la *redditio symboli* el domingo de Ramos: el catecúmeno con su padrino o madrina recita el credo solemnemente ante el obispo. Al final éste anuncia la conclusión de la catequesis. En la semana antes de Pascua se le inicia a la oración, por ejemplo en algunas iglesias se les hace entrega solemne del Padrenuestro.

El esperado momento del Bautismo tenía lugar en la Vigilia Pascual; los neófitos, al salir ungidos con crisma se vestían de blanco y entraban en el templo, el obispo les imponía las manos, los ungía, sellaba su frente<sup>21</sup> y ellos tomaban su lugar en la celebración junto a los demás fieles.

Etapa **pascual**: la formación no concluía con el Bautismo, sino que continuaba durante la Octava de Pascua en la que se ofrecían las catequesis mistagógicas. En estas se va explicando a los neófitos el hondo sentido de los sacramentos que acababan de recibir. Esto no se les explicaba antes de recibirlos sino después, y una de las razones es el inmenso respeto a la “disciplina del arcano”<sup>22</sup> que

<sup>21</sup> Floristán, p.461.

<sup>22</sup> Solo los bautizados podían participar en la Eucaristía, se acostumbraba no contar a los catecúmenos lo que ahí pasaba. No hay que entender esta praxis como ocultación en el sentido de las religiones místicas o sectas gnósticas sino etapas de la iniciación que, por respeto reverencial, reservaban lo más santo al miembro pleno. Esto imponía la necesidad de continuar la instrucción después del bautismo, pues los bautizados participaban en la

<sup>20</sup> Cf. Ap.20,15.



prohibía comunicar el misterio a los paganos. Pero, además, esta costumbre nos evidencia como en la Iglesia antigua se comprendía a los sacramentos más como acontecimientos que como nociones: vale la pena vivirlos primero y luego entender su significado. Las catequesis mistagógicas estaban abiertas a toda la comunidad; se comentan los ritos vividos por los neófitos, se hace teología bíblica de los sacramentos como grandes obras de Dios testimoniadas desde el Antiguo Testamento y se responde a dificultades teológicas.

Pasemos ahora a leer un fragmento de la *Traditio Apostolica*<sup>23</sup> que nos testimonia una parte del camino que acabamos de ilustrar y nos ayuda a comprender sus demandas.

17. Los catecúmenos serán instruidos oralmente durante tres años. Pero, si alguno fuera celoso y aplicado en el cumplimiento de sus obligaciones, no se juzgará el tiempo, sino solamente su conducta. ...

19. Cuando el doctor, después de la plegaria, imponga la mano sobre los catecúmenos, orará y los aceptará. Aquel que enseñe, sea clérigo o laico, siga siempre esta norma. Si un catecúmeno es arrestado en nombre del Señor, torturado o muerto antes de que sus pecados hayan sido perdonados, que no tema ni se inquiete. Él será ampliamente justificado, ya que recibió el bautismo con su propia sangre.

20. Cuando se elige a los que van a recibir el bautismo, se examina su vida: ¿vivieron honestamente mientras eran catecúmenos? ¿Honraron a las viudas? ¿Visitaron a los enfermos? ¿Hicieron todo tipo de buenas obras? Si los que los presentaron dan testimonio de que cada uno actuó de este modo, ellos escucharán la palabra del Evangelio. A partir del momento en que fueron elegidos, se les impondrá la mano todos los días exorcisándolos. Cuando se aproxime el día en que serán bautizados, el obispo exorcisará a cada uno de ellos para saber si es puro. ...

El día jueves se advertirá a los que serán bautizados que deben lavarse y bañarse. Si una mujer está indispuesta, se la eximirá y recibirá el bautismo otro día. El viernes ayunarán. El sábado, el obispo reunirá a todos los que recibirán el bautismo y les ordenará ponerse de rodillas y orar. Imponiéndoles la mano, impetrará para que todo espíritu maléfico los abandone y no retorne más a ellos. Cuando haya terminado de exorcisarlos, el obispo soplará sobre sus rostros y, después de haberles señalado la frente, las orejas y la nariz, los hará ponerse de pie. Pasarán toda la noche en vigilia; se les harán lecturas y se los instruirá. Los que serán bautizados no llevarán consigo cosa alguna, excepto lo que cada cual aporte para la eucaristía. Es conveniente que aquel que se dignificó ofrezca la oblación a la misma hora.

21. En el momento en que el gallo cante, se orará primero sobre el agua. Esta será, siempre, el agua que corre en la fuente o la que baja de lo alto. Pero si hubiera una necesidad permanente y urgente, se utilizará aquella que se encuentre. Una vez desvestidos se bautizará en primer lugar a los niños.

---

Eucaristía sin haber sido instruidos sobre ella. (Hubertus Drobner, Los Padres de la Iglesia, p.328).

23 Versión tomada de: Hipólito de Roma, La tradición apostólica. Salamanca, Editorial Sígueme, 1986.



Todos los que pueden hablar por ellos mismos hablarán. En cuanto a los que no puedan hacerlo, sus padres, o alguien de su familia lo hará por ellos. Se bautizará a continuación a los hombres. Finalmente se lo hará con las mujeres después que hubieran desatado sus cabellos y dejado sus joyas de oro, pues nadie llevará consigo un objeto extraño al introducirse en el agua.

Notemos la imposición de las manos inicial de parte del catequista; aunque no debe confundirse con la imposición ligada a la unción de la que nos ha-

bla Tertuliano, es significativo que en la práctica antigua también el catequista cumpliera el gesto de imposición de las manos; notemos además la caracterización del examen moral al que es sometido el catecúmeno en esta última etapa y la reiterada ritualidad de ciertas prácticas, como el exorcismo, que es descrito como cotidiano. Posteriormente, viene la imposición de la mano de parte del obispo, las vigiliass y oblaciones, la oración pronunciada sobre el agua que la prepara para la acción sagrada que por ella se cumplirá.

## Conclusión

La práctica catecumenal antigua ha sido recientemente una enorme inspiración para la institución del RICA (Ritual de Iniciación Cristiana para Adultos) que tomó forma después del Concilio Vaticano II. Muchas características de la situación pastoral hodierna nos asemejan a aquellas primeras comunidades cristianas que acogían en su seno a interesados provenientes del paganismo. Hoy, a medida que nuestra sociedad se va gradualmente descristianizando, afrontamos muchos retos pastorales en nuestras comunidades. Conocer el modo como la Iglesia primitiva estructuró un itinerario formativo para sus nuevos fieles, el carácter integral de la experiencia formativa ofrecida, y su eficacia como experiencia mistagógica nos ayuda a traer ese horizonte a nuestra práctica catequética actual, a nuestra formación de jóvenes y familias, a nuestra preparación sacramental.

Que podamos también nosotros hoy tomar la posta de aquellos hermanos nuestros que hicieron viva y presente la fe cristiana en los siglos II y III para que los hombres y mujeres del siglo XXI puedan encontrar, conocer y amar al Maestro, el único que ofrece al ser humano la vida verdadera y abundante. Nosotros somos testigos de esta herencia y los eslabones que debemos hacernos presentes para dar continuidad hoy a esta preciosa Tradición.



# La sacramentalidad litúrgica en la Iniciación Cristiana

P. Jairo de Jesús Ramírez Ramírez

Director del Dpto. de Liturgia del SPEC

## Presentación del tema

En las sesiones anteriores hemos recorrido la fundamentación bíblica e histórica de la Iniciación Cristiana. Ahora, nos corresponde profundizar en la sacramentalidad litúrgica en los ritos iniciáticos, es decir, en la forma en que los signos y gestos litúrgicos actualizan la obra salvífica de Dios y configuran al neófito con Cristo y su Iglesia.

### 1. Presupuestos Teológicos y Litúrgicos

#### 1.1. ¿Qué es la sacramentalidad litúrgica?

Para evitar equívocos, conviene adelantar que el término **sacramentalidad** no significa lo mismo en el ámbito de la **teología sacramentaria** que en el área de la **teología litúrgica**. En la primera, el término sacramentalidad se emplea para afirmar si un determinado signo constituye o no uno de los siete Sacramentos de la nueva Alianza instituido por Cristo; así, por ejemplo, se habla del Bautismo, la Confirmación, la Eucaristía, etc. En la segunda, o sea, en el ámbito de la teología litúr-



gica, el término sacramentalidad expresa cómo **las acciones litúrgicas están tejidas de significantes sensibles, que remiten a significados intangibles, y Dios comunica la salvación por mediación de esos signos.** Por tanto, el énfasis de mi exposición apunta hacia el ámbito de la teología litúrgica. Esta dinámica tiene su fundamento en la historia de la salvación, donde Dios se ha revelado a través de signos sensibles que anuncian y actualizan su obra redentora.

## 1.2. La iniciación cristiana en la tradición patristica y el magisterio

La iniciación cristiana ha sido entendida, desde los primeros siglos, como un proceso unitario que incorpora al creyente en la vida de Cristo y de la Iglesia.

**San Cirilo de Jerusalén** (+386) destaca la triple inmersión en el Bautismo, señal de la muerte y resurrección de Cristo: "Habiendo sido sumergidos en el agua tres veces, emergimos de ella como imagen de la resurrección de Cristo al tercer día. En el Bautismo fuiste sepultado con Cristo y resucitaste con Él" (Catequesis Mistagógicas, III, 12).

**San Juan Crisóstomo** (+407) resalta la transformación del bautizado, que se renueva en Cristo: "Después de haber sido bautizado, el cristiano no es el mismo que antes, sino que ha sido renovado como hijo de Dios, revestido de Cristo y partícipe de su gloria" (Homilía sobre el Bautismo, n. 2).

**San Ambrosio de Milán** (+397) y **San Agustín de Hipona** (+430) subrayan que Bautismo, Confirmación y Eucaristía constituyen un único camino de rege-

neración. El primero, dice: "Tú has sido bautizado, has recibido la unción del Espíritu y te has alimentado del Cuerpo de Cristo: todo esto ha sucedido para que te conviertas en miembro pleno de su Cuerpo, la Iglesia" (De Mysterioribus, 7, 42); el segundo, "La Iglesia engendra por el Bautismo, fortalece con la Confirmación y alimenta con la Eucaristía, para que el hombre nuevo crezca en la vida de Dios" (Sermón 227).

El Magisterio eclesial, especialmente en el Concilio Vaticano II, reafirma que la iniciación cristiana no es solo un rito de paso, sino una transformación profunda que introduce al creyente en el misterio de Cristo y lo integra en la comunión eclesial. Documentos como *Ad Gentes* (n. 14), *Sacrosanctum Concilium* (n. 64), el *Ritual de la Iniciación Cristiana de Adultos* (RICA, 1972) confirman esta visión. *El Documento Final del Sínodo de la Sinodalidad* (2024), describe la iniciación cristiana, como "el itinerario a través del cual el Señor, por el ministerio de la Iglesia y el don del Espíritu, nos introduce en la fe pascual y en la comunión trinitaria y eclesial" (n. 24).

El RICA, (tema que será el objeto de la reflexión el Dr. P. Juan David Muriel el día de mañana), **restablece la tradición catecumenal de la Iglesia primitiva; enfatiza que la iniciación cristiana es un itinerario progresivo, marcado por ritos litúrgicos y experiencias comunitarias, enraizado en la Historia de la Salvación y el Misterio Pascual de Cristo;** estructura este proceso en cuatro tiempos:

*Precatecumenado* – Primer anuncio del Evangelio y discernimiento inicial.

*Catecumenado* – Formación progresiva en la fe y vida cristiana.



*Purificación e Iluminación* – Preparación inmediata en Cuaresma mediante los escrutinios y exorcismos.

*Mistagogia* – Profundización en la experiencia sacramental dentro de la comunidad eclesial.

Cada etapa está marcada por ritos litúrgicos específicos que expresan la sacramentalidad de la Historia de la Salvación. La celebración de estos sacramentos, especialmente en la Vigilia Pascual, subraya su vinculación con el misterio pascual de Cristo. El RICA resalta que la iniciación cristiana no es solo un aprendizaje doctrinal, sino un proceso litúrgico y comunitario en el que el catecúmeno, acompañado por la Iglesia, es configurado a Cristo y fortalecido por el Espíritu Santo para vivir plenamente su fe.

De todo lo anterior concluimos, entonces, que la iniciación cristiana es «el proceso catequético-sacramental mediante el cual la Iglesia, movida por el Espíritu Santo, da a luz en Cristo nuevos hijos de Dios»; la iniciación cristiana es «la operación por la cual la fe realiza, mediante una acción simbólica, la comunión con el Misterio».

## **2. La sacramentalidad de la iniciación cristiana**

La iniciación cristiana se inserta en la lógica de la sacramentalidad: es un itinerario en el que signos visibles (agua, óleo, imposición de manos, vestiduras blancas, cirio) comunican realidades invisibles –la gracia de Dios– y actualizan la historia de la salvación.

## **2.1. Fundamento teológico de la sacramentalidad en la iniciación cristiana**

Dios ha venido y sigue viniendo a nosotros a lo largo de la historia mediante mediaciones sensibles. La mediación suprema es su Hijo encarnado, Jesucristo, quien, en cuanto hombre, es el sacramento del Padre. A partir de Él se despliega una cadena de sacramentalidad: la Iglesia, que es sacramento de Cristo; los sacramentos, que son sacramentos de la Iglesia; y las demás acciones litúrgicas.

## **2.2. La actualización de la historia de la salvación en la iniciación cristiana**

Toda la historia de la salvación está impregnada de esta sacramentalidad. Así lo señala Orígenes cuando afirma: “Todo cuanto acontece en la historia de la salvación lo hace en forma de sacramentos”<sup>24</sup>. Los padres de la Iglesia apreciaban esta sacramentalidad, ya que a lo largo de la Biblia existen pasajes que iluminan esta relación.: las aguas torrenciales del diluvio, las aguas del mar rojo que se abren (la salvación por el agua bautismal), el agua del Jordán, el maná que descende del cielo (el manjar eucarístico), el sacrificio que ratifica la alianza en el Sinaí (el Sacrificio de Cristo) (cf. Ex. 14, 21 y ss; 16, 13 ss; 24, 3-8).

En la Sagrada Escritura encontramos numerosos pasajes que prefiguran esta sacramentalidad: las aguas del Mar Rojo (prefiguración del bautismo), el maná que descende del cielo (anticipo de la Eucaristía), y el sacrificio que sella la alianza en el Sinaí (figura del sacrificio de Cristo)<sup>25</sup>. Recono-

<sup>24</sup> Orígenes, In Genesim hom. 9, 1, en SCh 7 bis 238-239.

<sup>25</sup> Exodo 14, 21ss; 16, 13ss; 24, 3-8.



cer esta dimensión sacramental de la historia de la salvación es esencial para lograr una comprensión profunda de la vida litúrgica.

La iniciación cristiana, celebrada litúrgicamente, es la actualización de esa misma estructura, permitiendo que el neófito participe en la salvación de manera real y operante.

El redescubrimiento de la conexión entre la historia de la salvación y la liturgia por parte de los padres conciliares, les permitió redefinir la liturgia en función de esta historia. Así, la liturgia se presenta como el momento síntesis de la historia de la salvación, actualizando en el ahora la obra redentora de Dios. Así lo podemos constatar en el párrafo 5 de la SC:

Dios, que “quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad” (1 Tim., 2,4), “habiendo hablado antiguamente en muchas ocasiones de diferentes maneras a nuestros padres por medio de los profetas” (Hb, 1,1), cuando llegó la plenitud de los tiempos envió a su Hijo, el Verbo hecho carne, ungido por el Espíritu Santo, para evangelizar a los pobres y curar a los contritos de corazón, como “médico corporal y espiritual”, mediador entre Dios y los hombres. En efecto, su humanidad, unida a la persona del Verbo, fue instrumento de nuestra salvación. Por esto en Cristo se realizó plenamente nuestra reconciliación y se nos dio la plenitud del culto divino. **Esta obra de redención humana y de la perfecta glorificación de Dios, preparada por las maravillas que Dios obró en el pueblo de la Antigua Alianza, Cristo la realizó principalmente por el misterio pascual de su bienaventurada pasión, resurrección de entre los muertos y gloriosa Ascensión. Por este misterio, “con su Muerte destruyó nuestra muerte y**

**con su Resurrección restauró nuestra vida. Pues del costado de Cristo dormido en la cruz nació “el sacramento admirable de la Iglesia entera”<sup>26</sup>.**

Con esta afirmación, los padres conciliares confieren estatuto teológico a la liturgia, subrayando su relación intrínseca con la historia de salvación. De este bellísimo numeral podemos, entonces, concluir que la liturgia es el momento síntesis de la historia de salvación. Al ser momento síntesis, la liturgia presenta la misma configuración que los acontecimientos de la historia de salvación. La liturgia es actualización –aquí y ahora– de la historia de salvación. Actualización quiere decir que la salvación discurre y acontece ahora efectivamente por mediación de la liturgia. La liturgia es la historia de la salvación en acto. La liturgia es el hoy de la salvación: Hoy la Iglesia se ha unido a su celestial esposo, porque en el Jordán Cristo ha lavado los pecados de ella, los Magos acuden con regalos a las bodas del Rey los invitados se alegran por el agua convertida en vino<sup>27</sup>.

Vemos como el texto agrupa en un mismo día (hoy) diversas epifanías de Jesús, que acontecieron en momentos históricos que distan entre sí decenas de años. La liturgia, aún remitiéndose a acontecimientos históricos concretos, narrados en los Evangelios, actúa como si envolviera sus coordenadas temporales. Lo hace no porque pretenda poner en la retina de los fieles unas imágenes, sino porque funde el pasado, el presente y el futuro con la eternidad, haciendo concluir el tiempo de la celebración con el tiempo metahistórico del Kyrios, que es el Liturgo principal –aunque invisible– de la celebración.

<sup>26</sup> Concilio Vaticano II, Constitución Sacrosanctum Concilium (Madrid: BAC, 1969), n. 5.

<sup>27</sup> Solemnidad de la Epifanía, Laudes, antífona ad Benedictus.



De acuerdo a esta enseñanza conciliar, la sacramentalidad de la liturgia es una consecuencia de la historia de la salvación. Dicho de otro modo: la liturgia presenta una estructura sacramental porque la historia de la salvación posee una estructura sacramental. Esta dinámica sacramental de la liturgia presenta, por tanto, una textura simbólica en torno a la cual debemos profundizar.

Sorprende la naturalidad con que los Padres de la Iglesia tenían asumida esta realidad. El papa san León Magno (+461) nos ofrece un texto esclarecedor: "Todo lo que el Hijo de Dios hizo y enseñó con miras a la reconciliación del mundo no solo lo conocemos por el relato de sus hechos pretéritos, sino que también lo experimentamos por la eficacia de sus obras presentes"<sup>28</sup>.

Las realidades que se ven en la liturgia son signos y símbolos. Remiten, por tanto, a otras realidades que, aun siendo invisibles, son reales y son, además, las más importantes. ¿Qué es lo que vemos, por ejemplo, en la celebración de los ritos iniciáticos?: agua, unciones con aceite, vestiduras blancas, luces, imposición de manos, pan, vino, cantos, colores, etc. ¿Y qué es lo que no vemos, pero está ahí, realmente presente y constituye lo más importante? El culto del *Kyrios* al Padre en el Espíritu.

Como lo podemos notar, la liturgia es un bosque de símbolos. **Toda celebración está compuesta de ritos. Cada uno de ellos se compone, a su vez, de signos y símbolos, de gestos y de palabras, que siguen un orden establecido.** Por tanto, cuando hablamos de

sacramentalidad de la liturgia queremos significar que lo litúrgico pertenece a la esfera de lo simbólico. Cuando se celebra la liturgia, el símbolo sitúa juntas las realidades sensibles (significantes) y las realidades invisibles (significadas) –sin eliminar la diferencia– posibilitando así el contacto místico con ellas. El conocimiento de esta dinámica sacramental de la liturgia es imprescindible para que los fieles se impregnen de la gracia subyacente de la celebración.

### 3. Ritos y oraciones en la celebración litúrgica de la iniciación cristiana

La celebración litúrgica de la iniciación cristiana es el escenario donde la sacramentalidad se realiza a través de ritos y oraciones que no solo simbolizan, sino que hacen presente la gracia divina. Así lo entendieron los padres sinodales, como se lee en SC 48: "La Iglesia, con solícito cuidado, procura que los cristianos no asistan a este misterio de fe como extraños y mudos espectadores, sino que comprendiéndolo bien a través de **los ritos y oraciones**, participen conscientes, piadosa y activamente en la acción sagrada, sean instruidos con la palabra de Dios, se fortalezcan en la mesa del Cuerpo del Señor, den gracias a Dios, aprendan a ofrecerse a sí mismos al ofrecer la hostia inmaculada no sólo por manos del sacerdote, sino juntamente con él, se perfeccionen día a día por Cristo mediador en la unión con Dios y entre sí, para que, finalmente, Dios sea todo en todos". Veamos uno a uno estas mediaciones sacramentales.

<sup>28</sup> León Magno, Sermón 12 sobre la Pasión del Señor, 3, 6-7, PL 54, 355-357.



### 3.1. Los ritos litúrgicos

- En el Bautismo:
  - »La Bendición del agua: Invoca al Espíritu para que el agua sea signo de regeneración.
  - »Las Renuncia a Satanás y Profesión de Fe: Marca la conversión del catecúmeno.
  - »La Inmersión/ablución: simboliza la participación en la muerte y resurrección de Cristo.
  - »La Unción con el Crisma, la Vestidura blanca y el Cirio: configuran la nueva identidad del bautizado en Cristo.
- En la Confirmación:
  - »Imposición de manos y unción con crisma: significan la efusión y fortalecimiento del Espíritu Santo, sellando la incorporación al misterio de Cristo.
- La Eucaristía:
  - »La recepción de la Comunión: culminan el proceso iniciático, integrando al neófito en el Cuerpo de Cristo.

En la era patrística, durante la cincuentena pascual, conocido como periodo de la *mistagogía*, los padres profundizaban en la experiencia sacramental dentro de la comunidad eclesial para ayudar a los neófitos a interiorizar la gracia concedida en los sacramentos. Lo hacían catequizándolos sobre cada uno de los ritos de la celebración de la Iniciación Cristiana.

Jean Danielou (+1974), S.J, uno de los teólogos más importantes del Concilio Vaticano II, en su obra *Historia de salvación y liturgia* (1965) analiza cómo los eventos salvíficos de la salvación se actualizan y se hacen presentes en la liturgia de la Iglesia.

En el capítulo 5 de esta obra, "Catequesis pascual y retorno al paraíso", profundiza en la catequesis pascual y su relación con el retorno al Paraíso. Destaca que, en la Iglesia primitiva, la catequesis pascual no era simplemente una instrucción doctrinal, sino una verdadera iniciación a los misterios de Cristo, especialmente a través de los sacramentos del Bautismo y la Eucaristía. Estos ritos permitían a los fieles participar activamente en la muerte y resurrección de Jesús, simbolizando una nueva creación y un retorno al estado original de comunión con Dios, similar al del Jardín del Edén.

Recurriendo a las catequesis patrísticas, Danielou, hace notar cómo el bautismo restaura en el paraíso de la Iglesia a los hombres víctimas del pecado de Adán: En un paraíso la caída y en un jardín la salvación. En un árbol nació el pecado, y ante un árbol se detiene. En la tarde buscaron los primeros hombres escapar a los ojos del Señor, y en la tarde el ladrón es introducido por el Señor al Paraíso (Cirilo de Jerusalén. Catequesis q3, 19). Eva, en el jardín de la tentación, es figura de la Magdalena en el jardín de la resurrección (Hipólito de Roma).

La imagen del paraíso recuperado ocupa un lugar exclusivo en la decoración de los bautisterios de los templos en la Iglesia primitiva. Lo demuestran *Quasten*<sup>29</sup> (+1987), *Dolger*<sup>30</sup> (+1940), *De Bruyne*<sup>31</sup> (+1935).

La entrada en el bautisterio, donde brotan las aguas vivas, donde los antiguos vestidos van a ser dejados y la procesión hacia la Iglesia, donde tendrá lugar la primera comunión, constituye el re-

<sup>29</sup> patrólogo  
<sup>30</sup> arqueólogo  
<sup>31</sup> biblista



torno al paraíso, regado por cuatro ríos, en el que Adán, después del pecado, fue vestido con túnicas de pieles y excluido de la participación del árbol de la vida.

En estas catequesis, la Iglesia aparece como el paraíso que había vuelto a ser encontrado. Esta idea aparece en las **Odas de Salomón**: “Un agua que bulle se ha acercado a mí; viene de las fuentes del Señor; bebí y me inebrié del agua viva que no muere. El Señor me ha transformado con su vestidura y me ha inundado de luz. Me ha transportado al paraíso, donde se halla la riqueza de la suavidad del Señor”. Lo evoca **san Efrén**: “Dios ha plantado un hermoso Jardín y ha edificado su pura Iglesia. En medio de la Iglesia ha plantado el Verbo. La sociedad de los santos es semejante al paraíso. Es ahí donde se recoge cada día el fruto que da la vida a todos. Y jamás estará desnudo ninguno de que ahora se ha revestido de gloria”. También la **Carta a Diogneto** nos hace ver en la Iglesia el terreno donde han sido plantados el árbol de la ciencia y el árbol de la vida, o sea, la ciencia que conduce a la vida. **Ireneo**, escribe: “los hombres que han entrado en la fe y han recibido el Espíritu de Dios son espirituales, como plantados en el Paraíso. Para **Tertuliano**, el hombre, al pasar del mundo a la Iglesia, es transportado al paraíso. Y **san Cipriano** escribe: “la Iglesia, al igual que el paraíso, contiene dentro de sus muros árboles cargados de fruto. Ella riega estos árboles con cuatro ríos, que son los cuatro evangelios, mediante los cuales dispensa la gloria del bautismo en una efusión celeste y saludable”. En **san Hipólito**, Edén es el nombre del nuevo jardín de las delicias, plantado en el oriente, adornado de árboles buenos, que ha de entenderse como

la reunión de los justos.... Lo compara con el jardín en que Susana toma el baño, que es el bautismo, y recibe de manos de los servidores el óleo del Espíritu Santo en el día saludable de la pascua. Sobre esta relación Iglesia – paraíso, Danielou ofrece muchos más ejemplos sustraídos de las catequesis patrísticas. Comparte por ejemplo el pensamiento de **Optato de Milevi, san Agustín, Zenón de Verona, Teodoro de Mopsuestia, san Juan Crisóstomo**.

## Renuncias a Satanás y Exorcismos

La catequesis paradisiaca va a aparecer de modo particular en el acto que constituye la cumbre de la noche pascual en el ritual bautismal. Me refiero a la renuncia a Satanás y la adhesión a Jesucristo. En el paraíso Adán había hecho, con su pecado, un pacto con Satanás, en virtud del cual toda su descendencia queda sometida al poder de éste. Este pacto quedó roto por Cristo cuando estaba sobre la Cruz. Al volver a entrar en la Iglesia-paraíso, lo primero que hace el catecúmeno es apropiarse el acto redentor de Cristo renunciando personalmente al pacto que contrajo Adán, y formulando una nueva alianza con Cristo (Cf. Col. 2, 14-15). **San Cirilo** describe así la renuncia: “Yo renuncio a ti, Satanás, y a todas sus obras y a todo tu culto” (Cateq. 13, 5) ... a las renunciaciones sigue el acto de sellar la alianza con Cristo por la profesión de fe. Por este acto pasa el catecúmeno de la obediencia a Satanás a la obediencia a Cristo. Al entrar de nuevo en el paraíso, roto el pacto de Adán con Satanás, el cristiano, vuelve a encontrar los privilegios adámicos (sacramentos...).



### • **Vestidura blanca:**

Esta participación en la gloria de Cristo resucitado está simbolizada por la túnica blanca que viste el recién bautizado. De este rito hablará ampliamente las **Odas de Salomón, Lampe, san Gregorio Nacianceno, san Cirilo de Jerusalén, Teodoro de Mopsuestia, Optato de Milevi, san Efrén el Cirio**, etc.

## 4.2. La Palabra – oraciones...

En la celebración discurren no sólo ritos, también encontramos la Palabra de Dios, que llenan de sentido a cada rito, invocaciones, intercesiones, doxologías; cada fórmula es una ventana al misterio. La fórmula que acompaña a cada rito es un rico depósito de textos en los que la Palabra de Dios aparece reformulada en clave de oración, informando la oración.

## 4. Desafíos pastorales y perspectivas actuales

4.1. **Realidad Regional en Antioquia-Chocó: Medellín:** Caldas, Girardota, Jericó, Sonsón – Rionegro; Santa **Fe de Antioquia:** Apartadó, Istmina – Tadó, Quibdó, Santa Rosa de Osos.

En nuestra región, la celebración de la Iniciación Cristiana enfrenta varios desafíos:

**Fragmentación de los sacramentos:** Se perciben como eventos aislados en lugar de un proceso integral.

**Formación catequética y litúrgica insuficiente:** Limita la comprensión de su dimensión sacramental.

**Reducir la IC a un ritual social:** Sin profundización en el misterio pascual.

Desconexión entre la celebración y su profundidad teológica por la falta de **comprensión del significado de los signos y símbolos en la liturgia**.

Al igual que en la Iglesia universal, se identifican desafíos adicionales, como:

**Crisis de Dios y del hombre:** Es necesario reafirmar la revelación de Dios y la necesidad de una relación personal con Él.

**Crisis de impulso apostólico:** Los cristianos deben experimentar la gracia de Dios para avanzar en su misión.

**Crisis en la transmisión de la fe:** La iniciación cristiana necesita ser entendida y aplicada efectivamente.

**Crisis de vinculación eclesial:** La catequesis exige comunidades vivas donde se transmita la fe.

**Crisis de contenidos y método:** La catequesis debe presentar una relación personal con Cristo.

**Crisis de catequistas:** Los catequistas deben ser vacacionados y experimentados en su fe.

## 4.2. Retos y propuestas para la pastoral sacramental

Para abordar estos desafíos, es esencial:

• **Redescubrir la unidad de la IC:** Promover una visión integral que articule el Bautismo, Confirmación y Eucaristía como un solo proceso de transformación.

• **Fortalecer la catequesis mistagógica** para recuperar el sentido y el significado de los signos y símbolos litúrgicos.



- **Revitalizar la celebración litúrgica:** Asegurar que sea auténtica, coherente y viva.
- **Fomentar el estudio del RICA:** Especialmente entre sacerdotes y responsables de procesos catequéticos.
- **Implementar el RICA** en toda la región.
- **Crear redes de colaboración** entre comunidades y agentes pastorales.
- **Colaboración interparroquial:** Organizar encuentros entre parroquias para compartir buenas prácticas sobre la iniciación cristiana.
- **Crear un documento de “mejores prácticas”** en la región para estandarizar procesos exitosos.
- **Aplicar las orientaciones sobre ministerios instituidos** propiciadas por la Conferencia Episcopal de Colombia.

## Conclusiones

1. Se subraya la importancia de la liturgia como medio para experimentar la gracia divina, así como la unidad de los sacramentos de iniciación. La liturgia realiza la salvación de Cristo que la catequesis anuncia. A través de signos sensibles, se lleva a cabo la santificación del ser humano. Los sacramentos del Bautismo, Confirmación y Eucaristía son la fuente y cima de la iniciación cristiana, permitiendo la comunión con el misterio de Dios y la transformación en Cristo.

Además de los sacramentos de la iniciación, hay otras celebraciones, como escrutinios y ritos de pasos, que manifiestan la vinculación progresiva de los catequizandos con Cristo. Siempre que se hable de catequesis iniciática, se deberá tener presente que esta se desarrolla como un dinamismo catequético-litúrgico. Esto es esencial para que el itinerario logrando los objetivos de disposición a recibir la gracia de Dios y propiciar encuentros con Jesucristo.



## Elementos a considerar:

- **Unidad de los sacramentos de la iniciación:** Bautismo, Confirmación y Eucaristía guardan una íntima unidad.
- **Diversas tradiciones en la celebración:** La variación en las formas de celebrar no es dogmática, sino pastoral.
- **Verificar la eficacia de los procesos actuales:** Es crucial comprobar si logran que los cristianos iniciados asuman una identidad auténticamente eucarística.
- **Catequesis mistagógica:** Debe estar presente en todo el itinerario, no solo al final.
- **Año litúrgico como marco de la iniciación:** El proceso iniciático debe estar alineado con el año litúrgico, encontrando allí el apoyo necesario.

**2.** Dos formas de iniciación cristiana: A través de los siglos, las formas de iniciación cristiana han variado según las circunstancias actuales. Existen dos modalidades:

**Iniciación de personas no bautizadas:** Mediante un catecumenado que culmina con la celebración de los tres sacramentos.

**Iniciación de niños, adolescentes y jóvenes** que fueron bautizados en la infancia y completan su iniciación con la Confirmación y la Eucaristía. Esta modalidad también incluye a adultos que, habiendo sido bautizados en la infancia, no han afianzado su fe a través de un proceso catequético.



# EN TÉ RE SE



## 1. Nueva edición del Misal Romano para Colombia

El pasado 2 de febrero de 2025, la Santa Sede emitió el decreto de aprobación de la nueva edición del Misal Romano para Colombia, bajo el protocolo No. 497/19. Esta es una noticia de gran trascendencia para la vida litúrgica de la Iglesia en nuestro país.

El Misal Romano, instrumento esencial para la unidad en la fe y en el culto (*lex orandi, lex credendi*), estructura y alimenta la celebración de la Eucaristía. Junto con el *Leccionario*, es clave para propiciar una participación activa, consciente y fructuosa de los fieles en el sacramento de la fe (cf. SC 48-49).

Actualmente, se adelanta su edición e impresión en la Biblioteca de Autores Cristianos (BAC), en Madrid. Se espera su llegada a Colombia para el mes de agosto.

## 2. Encuentro Nacional de Liturgia 2025

El Departamento de Liturgia se prepara para el próximo Encuentro Nacional de Liturgia, que se realizará los días 20, 21 y 22 de mayo del presente año.

Están convocados los delegados episcopales para la Liturgia y la Catequesis de todas las jurisdicciones eclesiales del país. El tema central será: "La mistagogía de la Iniciación Cristiana", abordado por expertos desde las dimensiones bíblica, patrística, litúrgica y pastoral.

El encuentro se llevará a cabo en la Casa de Encuentros de la Conferencia Episcopal, en Bogotá. Las inscripciones estarán habilitadas a partir del 1 de mayo, a través del número: 313 360 6712.



### **3. Encuentro Nacional de Rectores de Santuarios**

Convocamos a todos los rectores de los grandes santuarios del país al Encuentro Nacional de Rectores, que tendrá lugar los días 21, 22 y 23 de octubre, en la ciudad de Buga. Será un espacio para el diálogo, la formación y el fortalecimiento del servicio pastoral en los santuarios como centros de evangelización.

### **4. Primer Encuentro Nacional de maestros y directores de Música Litúrgica**

Del 27 al 29 de octubre se celebrará el Primer Encuentro Nacional de Maestros y directores de Ministerios de Música Litúrgica.

Este espacio formativo estará orientado por el reconocido P. Marco Frisina, director de la Capilla Musical Lateranense y de la Oficina Litúrgica del Vicariato de Roma. Será una oportunidad para fortalecer la identidad ministerial de quienes animan la liturgia mediante el canto y la música sacra.